

dores, vnos demonios q̄ se transforman en Angel de luz, vienen disfrazados, hasta q̄ han hecho mucho daño en el alma no se dexá conocer, sino q̄ nos andan beuiendo la sangre, y acabando las virtudes: y andamos en la misma tentacion, y no lo entendemos. Destos pidamos hijas, y suplique mos muchas vezes en el Pater noster, q̄ nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentacion, q̄ nos traigan engañadas, q̄ se descubra la ponçoña, q̄ no nos escondan la luz. Y a la verdad, o con quanta razón nos enseña nuestro buen Maestro a pedir esto, y lo pide por nosotros. Mirad hijas q̄ de muchas maneras dañan, no penseys q̄ es solo en hazernos entender q̄ los gustos que pueden fingir en nosotros, y regalos, son de Dios. Este me parece el menor daño en parte que ellos pueden hazer, antes podrá ser q̄ con esto hagan caminar mas apriesa porq̄ ceuados de aquel gusto está mas horas en la oración: y como ellos estan ignorantes q̄ es el demonio, y como se veen indignos de aquellos regalos, no acabaran de dar gracias a Dios, quedaran mas obligados a servirle: esforçarsehan a disponerle para q̄ les haga mas mercedes el Señor, pensando son de humano. Procurad hermanas siempre humildad, y ved q̄ no sois dignas destas mercedes, y no las procureys. Haziendo esto, tengo para mi q̄ muchas

almas pierde el demonio por aqui, pensando hazer que se pierdan, y que faca el Señor del mal que pretende hazer nuestro biẽ. Porq̄ mira su Magestad nuestra intencion, que es contentarle, y servirle, estandonos con el en la oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar cõ auiso, no haga quiebra en la humildad, cõ alguna vana gloria, suplicado al Señor os libre en esto. No ayays miedo hijas q̄ os dexé su Magestad regalar mucho de nadie, sino de si. Adõde el demonio puede hazer grã daño sin entederle, es haziendonos creer q̄ tenemos virtudes no las teniendo, q̄ esto es pestilencia: porq̄ en los gustos y regalos parece solo q̄ recibimos, y que quedamos mas obligados a servir, acá parece q̄ damos, y servimos, y que está el Señor obligado a pagar, y assi poco a poco haze mucho daño. Que por vna parte enflaqueze la humildad por otra descuydamonos de adquirir aquella virtud q̄ nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentir pareciendonos vamos seguros, dan os con nosotros en vn hoyo que no podemos salir del, que aunque no sea de conocido pecado mortal para llevarnos al infierno todas vezes, es que nos dexarreta las piernas para no andar este camino, de que comencé a tratar, que no se me ha olvidado. Yo os digo, que es bien peligrosa esta tentacion, yo sé mucho desto por

experiencia, y assi os lo sabrè dezir, aunque no tan bien como quisiera. Pues que remedio hermanas? El que a mi me parece mejor es, lo que nos enseña nuestro Maestro, oracion, y suplicar al Padre Eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero dezir otro alguno, que si nos parece que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recibido, y que nos le puede tornar a quitar, como a la verdad acaece muchas vezes, y no sin gran prouidencia de Dios. Nunca lo aueys visto por vosotras hermanas? Pues yo si, vnas vezes me parece que estoy muy desafida, y en hecho de verdad venido a la prouea lo estoy. Otras vezes me hallo tan afida, de cosas, que por ventura el dia de antes burlàra yo de ello, que casi no me conozco. Otras vezes me parece tengo mucho animo, y que a cosa q̄ fuesse seruir a Dios no bolueria el rostro, y prouado es assi, que le tengo para algunas: otro dia viene, que no me hallo con el para matar vna hormiga por Dios, si en ello hallasse contradicion. Assi vnas vezes me parece, que de ninguna cosa que dixessen de mi, ó me murmurassen, no se me daría nada, y he prouado algunas vezes ser assi, que antes me dà contento: vienen dias, que sola vna palabra me affige, y querria yr-

me del mundo, porq̄ me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y sé que passa assi. Pues si esto es assi, quien podrá dezir de si, que tiene virtud, ni que està rico? pues al mejor tiempo que aya menester la virtud se halla, della pobre. Que no hermanas, sino pensemos siempre lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de que pagar, porque de otra parte ha de venir el tesoro, y no sabemos quando nos querrá dexar en la carcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniendonos por buenas, nos haze merced y honra, que es el emprestar que digo, quedaranse burlados ellos, y nosotras. Verdad es que siruiendo con humildad, en fin nos socorre el Señor en las necessidades: mas sino ay de veras esta virtud, a cada passo, como dicen, os dexará el Señor, y es grandissima merced suya, que es para que la tengays en mucho, y entendays con verdad que no tenemos nada, que no lo recibamos. Agora pues notad otro auiso, hazenos entender el demonio que tenemos vna virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos, y hazemos muy continos actos de passar mucho por Dios, y parecenos en hecho de verdad que lo sufririamos, y assi estamos muy contentas, porque

ayu-

ayuda el demonio a q̄ lo creamos. Yo os auiso no hagays caso destas virtudes, ni pēlemos las conocemos sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueua. Porque acaecera que a vna palabra que os digan a vuestro disgusto, vaya la paciencia por el suelo. Quando muchas vezes sufrierades, alabad a Dios, q̄ os comienza a enseñar esta virtud: y esforçaos a padecer, que es señal q̄ en esto quiere se la pagueys, pues os la da, y no la tengays sino como en deposito, como ya queda dicho. Trae otra tentacion, y hazeos el demonio entēder, q̄ loys pobre, y tiene alguna razon, porque aueys prometido pobreza con la boca, como el religioso, o porq̄ en el coraçō lo quereys ser, como acaece a personas q̄ tienē oraciō. Agora biē prometida la pobreza, o diciendo el q̄ piensa q̄ es pobre, yo no quiero nada: esto tēgo, porq̄ no puedo passar sin ello, en fin he de viuir para seruir a Dios, el quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferēcias de cosas que el demonio enseña aqui como Angel de luz, porque todo es bueno. Y assi hazele entender q̄ ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo està hecho. Agora vengamos a la prueua, q̄ es-

to no se conocera de otra manera, sino andādole siēpre mirando a las manos: y si ay cuidado muy presto da señal, tiene demasiada rēta, entiendese respeto de lo necessario, y no que si puede passar cō vn moço, trayga tres, ponēle vn pleyto por algo dello, ó dexale de pagar el pobre labrador, tanto desaffossiego le dà, y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera viuir. Dirà, que porque no se pierda por mal recaudo, que luego ay vna disculpa. No digo yo que lo dex: sino que lo procure, y que si fuere bien, y si no tambien. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamas le inquietan, porque nunca piensa le ha de faltar, y que le falte, no se le dà mucho: tienelo por cosa acesoria, y no principal: como tiene pensamientos mas altos a fuerças de braços, se ocupa en estotro. Pues vn religioso, ó religiosa, que ya està aueriguado que lo es, a lo menos que lo ha de ser, no posee nada, porque no lo tiene a las vezes: mas si ay quien se lo dè, por marauilla le parece le sobra: siempre gusta de tener algo guardado, y si puede tener vn habito de fino paño, no le pide de ruyn, alguna cosilla

que pueda empeñar, ó vender, aunque sean libros, porque si viene vna enfermedad, ha menester mas regalo del ordinario. Pecadora de mi, que esto es lo que prometistes, descuydar de vos, y dexarlo a Dios, venga lo que viniere? porque si andays proueyendoos para lo por venir, mas sin distraerros tuvierades renta cierta. Añ que esto se puede hazer sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones, para ver que nos falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos a Dios, y la procuremos, porque con pensar que la tenemos, estamos descuydados, y engañados, que es lo peor. Assi nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra, ni se nos dà nada de nada, viene la ocasion de tocaros en vn punto; luego en lo que sentis, y hazeys, se entenderá que no soys humilde, porque si algo os viene para mas honra, no lo desechays, ni aun los pobres que hemos dicho, para mas prouecho, y plega a Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni se les dà nada de nada, (como en hecho de verdad lo piensan assi) que aun la costumbre de decirlo, les haze mas que lo crean. Mucho haze al caso andar

siempre sobre auiso, para entender esta tentacion: assi en las cosas que he dicho, como en otras muchas. Porque quando de veras dà el Señor vna sola virtud destas, todas parece las trae tras si, es muy conocida cosa. Mas tornos a auisar, que aunque os parezca la teneys, temays que os engaña, porque el verdadero humilde, siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que ve en sus proximos.

CAP. XXXIX. Profigue la misma materia, y da auisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que se puedan librar dellas. Este capitulo es mucho de notar, assi para los tentados de humildades falsas, como para los confesores.

PVes guardaos tambien hijas de vnas humildades, que pone el demonio con grande inquietud de la grauedad de nuestros pecados, que suele apretar aqui de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oracion particular (por no lo merecer, les pone el demonio) y quando llegan al Santissimo Sacramento, en si se aparejan bien, o no, se

feles va el tiempo que auian de recibir mercedes. Llega la cosa a termino de hazer parecer a vn alma, que por ser tal la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea dale vna desconfiança que se le caen los braços para hazer ningun bié, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal. Mirad mucho hijas, mirad mucho en este punto que os diré, porque alguna vez podra ser humildad, y virtud tener nos por tan ruin, y otras grandissima tétacion: porque yo he pasado por ella la conozco. La humildad no inquieta, ni desafosiega, ni alborota el alma por grande que sea, sino viene con paz, y regalo, y sosiego. Aunque vno de verse ruin entienda claramente merece estar en el infierno, y se affige, y le parece con justicia todos le auian de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con vna suauidad en si, y contento, que no querriamos vernos sin ellas: no alborota, ni apropieta el alma, antes la dilata, y haze habil para seruir mas a Dios. Estotra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelue, es muy penosa.

Creo pretende el demonio que pensemos tenemos humildad, y si pudiesse a bueltas, que desconfiassemos de Dios. Quando assi os hallaredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudieredes, y ponedlo en la Misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padecio por nosotros. Y si es tentacion, aun esto no podreys hazer, que no os dexará sossegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas; harto será si conoceys es tentacion. Assi es en penitencias desconcertadas, para hazernos entender, que somos mas penitentes que las otras, y que hazeys algo. Si os andays escondiendo del confessor, o Prelado, o si diziendo os, que lo dexeys, no lo hazeys, es clara tentacion; procurad aunque mas pena os dé, obedecer, pues en esto está la mayor perfeccion. Pone otra bien peligrosa tentacion, que es vna seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos a las culpas passadas, y contentos del mundo: que ya le tengo entendido, y se que se acaba todo, y que mas gusto me dan las cosas de Dios. Esta, si es a los principios es muy mala, porque con esta seguridad no se les da nada de tornarse a poner en las ocasiones, y hazernos dar

de ojos, y plega a Dios que no sea muy peor la recayda: porque como el demonio ve que es alma que le puede dañar, y aprouechar a otras, haze todo su poder para que no se leuante. Assi que aunque mas gustos, y prendas de amor el Señor os dè, nunca andeys tan seguras, que dexeys de temer que podeys tornar a caer, y guardaos de las ocasiones. Procurad mucho tratar estas mercedes y regalos con quien os dè luz, sin tener cosa secreta, y tened este cuydado, que en principio, y fin de la oracion, por subida contemplacion que sea, siempre acabeys en proprio conocimiento: y si es de Dios, aunque no querais, ni tengais este auiso, lo hareis aun mas vezes, porque trae consigo humildad, y siempre dexa con mas luz, para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener mas, porque muchos libros hallareis destos auisos, lo que dicho es, porque he passado por ello, y vistome en trabajo algunas vezes, y todo quanto se puede dezir no puede dar entera seguridad. Pues Padre Eterno, que hemos de hazer, sino acudir a vos, y suplicaros no nos traygan estos contrarios nuestros en tentacion. Cosas publicas vengan, que con vuestro fauor mejor

nos libraremos, mas estas trayciones quien las entenderà? Dios mio siempre hemos menester pedirnos remedios, de zidnos Señor alguna cosa, para que nos entendamos, y asseguemos, ya sabeis que por este camino no van los muchos, y si han de ir con tantos miedos iran muy menos. Cosa estraña es esta, como si a los que no van por camino de oracion no tentasse el demonio, y que se espanten mas todos de vno que engaña mas llegado a perfeccion, que de cien mil que veen engaños, y pecados publicos, que no ay que andar a mirar si es bueno, o malo, porque de mil leguas se entiende. Mas a la verdad tienen razon, porque son tan poquissimos a los que engaña el demonio de los que rezaren el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueva, y no usada dà admiracion. Que es cosa muy de los mortales, passar facilmente por lo contino que veen, y espantarse mucho de lo que es muy pocas vezes, o casi ninguna, y los mesmos demonios los hazen espantar, porque les està a ellos bien, que pierden muchos por vno que se llega a la perfeccion. Digo que es tan de espantar, que no me marauillo se espanten: porque sino es muy por su culpa, van tanto

mas

mas seguros, que los que van por otro camino, como los que estan en el cadaballo mirando el toro, o los que andan poniendosele en los cuernos. Esta comparacion he oydo, y pareceme al pie de la letra. No ayays miedo hermanas de ir por estos caminos, que muchos ay en la oracion, porque vnas aprouechan en vno, y otras en otro. Camino seguro es. Mas ayna os librareys de las tentaciones, estando cerca del Señor, que estando lexos. Suplicadse lo, y pedise lo como hazeis tantas vezes cada dia en el Pater noster.

C A P. XL. Dize como si procuramos siempre andar en amor, y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones.

PVes buen Maestro nuestro, dadnos algun remedio como viuir sin mucho sobresalto, en guerra tan peligrosa. El que podemos tener hijas, y nos dio su Magestad es, amor y temor, que el amor nos hará apresurar los passos, y el temor nos hará ir mirando a donde ponemos los pies, para no caer en camino adonde ay tanto en que tropeçar, como caminamos todos los que vivimos, y con esto a buen seguro que no seamos engañadas. Direysme,

que en que vereys que teneys estas virtudes tan grandes? y teneis razon, porque cosa muy cierta y determinada no la puede auer: porque fiendolo de que tenemos amor, lo estariamos de que estamos en gracia. Mas mirad hermanas, ay vnas señales, que parece que los ciegos las veen, no estan secretas, aunque no querays entenderlas, ellas dan voces, que hazen mucho ruydo: porque no son muchos los que con perfeccion las tienen, y assi se señalan mas. Como quien no dize nada, amor y temor de Dios. Son dos castillos fuertes, de donde se da guerra al mundo, y a los demonios. Los que de veras aman a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno fauorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los fauorecen, y defienden, no aman sino verdades, y cosas que sean dignas de amar. Pensays que es possible los q muy de veras aman a Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleytes ni honras? Ni tienen contiendas, ni andan con embidias, todo porque no pretenden otra cosa, sino contentar al amado; andan muriendo porque los ame, y assi ponen la vida en entender como le agradaran
mas.

mas. Que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible este muy encubierto: sino mirad vn San Pablo, vna Madalena, en tres dias el vno començó a entenderse que estaua enfermo de amor (este fue San Pablo) la Madalena desde el primero dia: y quan bien entendido. Que esto tiene, que ay mas, y menos: y assi se dá a entender, como la fuerça que tiene el amor, si es poco, dá a entender poco, si es mucho, mucho: mas poco, o mucho, como aya amor de Dios, siempre se entiende. Mas de lo que aora tratamos (que es de los engaños, e ilusiones que haze el demonio a los contemplatiuos) no ay poco en ellos, siempre es el amor mucho, o ellos no seran contemplatiuos: y assi se dá a entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede sino dar gran resplandor: y si esto no ay, anden con gran recelo, crean que tienen bié que temer, procuren entender que es, y hagan oraciones anden con humildad, y supliquen al Señor no los trayga en tentacion, que cierto a no auer esta señal, yo temo que andamos en ella: mas andando con humildad, procurando saber la verdad, sujetas al confessor, y tratando con el con verdad, y llaneza, como

esta dicho, fiel es el Señor, Creed, que sino andays con malicia, ni teneis soberuia, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os dá la vida, aunque mas cocos, e ilusiones os quiera hazer. Mas si sentis este amor de Dios que tengo dicho, y el temor que aora diré, andad alegres, y quietas, que por hazeros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os porna el demonio mil temores falsos, y hará que otros os los pongan: porque ya que no puede ganaros, alomenos procura hazeros algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que haze a vna criatura tan ruyn, y que es possible hazerlas: que parece algunas vezes que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas. Pensais que le importa poco al demonio poner estos temores, no sino mucho, porque haze dos daños: el vno, que atemoriza a los que lo oyen, de llegar a la oracion, pensando que han de ser tambien engañados; el otro, que se llegarían muchos mas a Dios, viendo que es tan bueno (como he dicho) que es possible comunicarse aora tanto con los pecadores. Poneles codicia, y tienē razon, que yo conozco algunas per-

personas, que esto los animò, y començaron oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos haziendoles el Señor grandes mercedes. Assi, que hermanas, quando entre vosotras vieredes alguna a quien el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por esso penseys que està segura, antes le ayudad cõ mas oracion, porque nadie lo puede estar mientras viue, y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso. Assi que no dexareys de entender este amor adonde està, ni se como se puede encubrir. Pues si amamos aca a las criaturas, dicen ser imposible, y que mientras mas hazen por encubrirle, mas se descubre siendo cosa tan baxa que no merece nombre de amor, porque se funda en nonada, y es asco poner esta comparacion, y auiale de poder encubrir vn amor tan fuerte como el de Dios? tan justo, que siempre va creciendo, teniendo tanto que amar, que no vee cosa para dexar de amar, y tantas causas de amar: fundado sobre tal cimiento, como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar del, por estar mostrado tan al descubier- to con tan grandes dolores y trabajos, y derramamiento de sangre, hasta perder la vida, porque no nos quedasse nin-

guna duda deste amor? O valame Dios, que cosa tan diferente deue ser el vn amor del otro a quien lo ha prouado. Plega a su Magestad nos le dè a entender antes que nos saque desta vida; porque serà gran cosa a la hora de la muerte, ver que vamos a ser juzgadas, de quien auemos amado sobre todas las cosas. Seguras podremos ir cõ el pleyto de nuestras deudas, no serà ir a tierra estraña, sino propia, pues es a la de quien tanto amamos, y nos ama, que esso tiene mejor (con todo lo demas) que los quereres de acá, que en amandole estamos bien seguros que nos ama. Acordaos hijas mias aqui, de la ganancia que trae este amor consigo, y de la perdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. Que serà de la pobre alma, que acabada de salir de tales dolores y trabajos como ion los de la muerte cae luego en ellas? que mal descanso le viene, que despedaçada irà al infierno? que multitud de serpientes de diferentes maneras? que temeroso lugar? que desuenturado hospedage? pues para vna noche vna mala posada sufre mal, si es persona regalada (que son los que mas deue de

de ir allà) pues posada para siépre sin fin, que pensais sentirà aquella triste alma? Que no queramos regalos hijas, bien estamos aqui: todo es vna noche la mala posada: alabemos a Dios: esforcemonos a hazer penitencia en esta vida. Mas que dulce será la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al purgatorio, como desde aca aun podria ser que comience a gozar de la gloria. No verà en si temor, sino toda paz: y que no lleguemos a esto hermanas siéndo possible, gran couardia será: supliquemos a Dios, si vamos a recibir luego penas, sea adonde con esperança de salir dellas, las lleuemos de buena gana, y adonde no perdamos su amistad, y gracia, y que nos la de en esta vida, para no andar en tentacion sin que lo entendamos,

CAP. XLI. Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.

COMO me he alargado? Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar en tal amor, que será tenerle? O Señor mio, dadme le vos, no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della,

ni sepa que cosa es amar fuera de vos, ni acierte a poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y assi no durará el edificio. No se porque nos espantamos, quando oyo dezir aquel me pagò mal, estotro no me quiere, yo me rio entre mi. Que os ha de pagar, ni que os ha de querer? En esto vereis quien es el mundo, que en esse mismo amor os dà despues el castigo: y esso es lo que os deshaze, porque siente mucho la voluntad de que la ayays traydo embeuida en juego de niños. Aora vengamos al temor de Dios, aunque se me haze de mal no hablar en este amor del mundo vn rato, porque le conozco bien, y quisiera os le dar a conocer, porque os librarades del para siempre: mas porque salgo de proposito lo aurè de dexar. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan: aunque quiero que entendais, que a los principios no està tan crecido, sinb es algunas personas a quien (como he dicho) dà el Señor en breue tanto, y las sube a tan altas cosas de oracion, que desde luego se entiende bien. Mas adonde no van las mercedes en este crecimiento, que como he dicho, en vna llegada, dexa vn alma
rica

rica de todas las virtudes, vafe creciendo poco a poco, y vafe aumentando el valor, y creciendo mas cada dia. Aunque desde luego se entiende, porque luego se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se veen otras señales. Mas quando ya llega el alma a contemplacion (que es de lo que mas aora aqui tratamos) el temor de Dios tambien anda muy al descubierto como el amor; no vâ dissimulado aun en lo exterior. Aunque con mucho auiso se miren estas personas, no las veran andar descuydadas que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que si gran interese se les ofrece, no haran de advertencia vn pecado venial: los mortales temen como al fuego. Y estas son las ilusiones que yo querria hermanas que temiessemos mucho, y lupliquemos siempre a Dios, no sea tan rezia la tentacion que le ofendamos, sino que nos venga conforme a la fortaleza que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia poco daño, o ninguno os puede hazer. Esto es lo que haze al caso este temor es lo que yo desseo, que nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer. O que es gran cosa no tener ofendido al

Señor, para que sus esclavos infernales esten atados, que en fin todos le han de servir, aunque les pese, fino que ellos es por fuerça, y nosotros de toda voluntad. Assi que teniendo le contento, ellos estaran a raya, no haran cosa con que nos puedan dañar, aunque mas nos traygan en tentacion, y nos armen lazos secretos. En lo interior tened esta cuenta y auiso, que importa mucho: que no os descuydeis, hasta que os veays con tan gran determinacion de no ofender al Señor, que perderiades mil vidas, antes que hazer vn pecado mortal, y de los veniales esteis con mucho cuydado de no hazerlos de advertencia, que de otra suerte quien estará fin hazer muchos? mas ay vna advertencia muy pensada, y otra tan de presto, que casi haziendose el pecado venial, y aduirtiendole es todo vno, que no nos podemos entender. Mas pecado muy de advertencia, por muy chico que sea, Dios nos libre del, que yo no se como tenemos tanto atreuimiento, como es ir contra vn tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa: quanto mas que no ay poco, siendo contra vna tan gran Magestad, y viendo que nos està mirando. Que esto me parece a mi es pecado sobre

fobre pensado, y como quien dize: Señor, aunque os pese harè esto, ya veo que lo veys, y se que no lo quereis, y lo entiendo: mas quiero mas seguir mi antojo y apetito, que no vuestra voluntad. Y que, en cosa desta suerte ay poco? a mi no me parece leue la culpa, sino mucha, y muy mucha. Mirad por amor de Dios hermanas, si quereis ganar este temor de Dios, que vá mucho en entender, quan graue cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos mui de ordinario, que nos vá la vida, y mucho mas tener arraygada esta virtud en nuestras almas: y hasta que le tengais es menester andar siempre con mucho cuydado, y apartarnos de todas las ocasiones, y compañías, que no nos ayuden a llegarnos mas a Dios. Tened gran cuenta con todo lo que hazemos, para doblar en elio vuestra voluntad, y cuenta con que lo que se hablarè vaya con edificacion: huyr de donde huuiere platicas que no sean de Dios. Ha menester mucho para arraygar, y para que quede muy impresso en este temor, aunque si de veras ay amor, presto se cobra: mas en teniendo el alma visto en si con gran determinacion, como he dicho, que por cosa criada, no harà vna ofensa a

Dios, aunque despues se cayga alguna vez, (porque somos flacos, y no ay que fiar de nosotros, quando mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confiança, ha de ser de Dios) no se desanime, sino procure luego pedir perdon. Quando esto que he dicho entendamos de nosotros: no es menester andar tan encogidos, ni apretados, que el Señor nos fauorecerà, y ya la costumbre nos serà ayuda para no ofenderle, sino andar con vna santa libertad, tratando con quien fuere justo, aunque sean personas distraydas: porque las que antes que tuuiesedes este verdadero temor de Dios, os fueran tofigo, y ayuda para matar el alma, muchas vezes despues os la daran para amar a Dios, y alabarle, porque os librò de aquello que veys ser notorio peligro. Y si antes fuerades parte para ayudar a sus flaquezas, aora lo fereis para que se vayan a la mano en ellas, por estar delante de vos, que sin quereros hazer honra acaece esto. Yo alabo al Señor muchas vezes, y pensando de donde verna, porque sin dezir palabra, muchas vezes vn sieruo de Dios ataja las palabras que se dizen contra el, deue ser que assi como aca, si tenemos vn

vn amigo siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, a no hazerle agrauio del âte del que saben que lo es: y como aqui estâ en gracia, la misma gracia deve hazer, que por baxo que sea se le tenga respeto, y no le den pena en cosa que tanto entiendo ha de sentir, como ofender a Dios. El caso es, que yo no se la causa, mas de que es muy ordinario esto. Assi que no os apreteis, porque si el alma se comienza a encoger, es muy mala cosa todo lo bueno, y a las vezes dâ en ser escrupulosa, y veysla aqui inhabilitada para si, y para los otros: ya que no dè en esto, serâ buena para si, mas no llegarâ muchas almas a Dios, como veen tanto encogimiento, y apretura. Es tal nuestro natural, que las atemoriza, y ahoga. y aun se les quita la gana (por no verse en semejante apretura) de llevar el camino que vos lleuays, aunque conocen claro ser de mas virtud. Y viene otro daño de aqui, que en juzgar a otros (como no van por nuestro camino, sino con mas santidad por aprouechar el proximo tratan con libertad, y sin estos encogimientos) luego os parecerân imperfectos. Si tienen alegria santa, parecerâ dissolucion: en especial en las que no tenemos letras, ni sabe-

mos en lo que le puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa: y aun andar en tentacion continua (y muy de mala digestion, porque es en perjuyzio del proximo) y pentar, que si no van todos por el modo que vos encogidamente no van tâbien, es malissimo. Y ay otro daño, q̄ en algunas cosas que auéis de hablar, y es razon habeys por miedo de no exceder en algo, no osateis, sino por ventura dezir bien de lo que seria muy bien abominassedes. Assi, que hermanas todo lo que pudiere des sin ofensa de Dios, procurâ ser afables, y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conuersacion, y desleen vuestra manera de viuir y tratar, y no se atemorizen, y amedrenten de la virtud. A las religiosas importa mucho esto, mientras mas santas, mas conuersables con sus hermanas, que aunque sintays mucha pena (sino van sus platicas todas como ves las querriades hablar) nunca os estrañeys dellas, y assi aprouecharays, y sereys amadas. Que mucho hemos de procurar ser afables, y agradar, y contentar a las personas que tratamos, en especial a nuestras hermanas. Assi que hijas mias procurad entender de Dios en verdad, que no mira

tantas

tantas menudencias como vosotros pensais, y no dexeys que se os encoja el anima, y el animo, que se podrán perder muchos bienes. La intencion recta, y la voluntad determinada (como tengo dicho) de no ofender a Dios: no dexeys arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad sacará muchas imperfecciones, que el demonio le porná por otras vias: y como he dicho: no aprouechará a sí, y a las otras tanto como pudiera. Veys aqui como con estas dos cosas, amor y temor de Dios, podemos yr por este camino sossegados y quietos, aunque (como el temor ha de yr siempre delante) no descuydados, que esta seguridad no la hemos de tener miétras viuiamos porque seria gran peligro, y assi lo entendió nuestro enseñador, que en el fin desta oracion, dize a su Padre estas palabras, como quien entendió bién que eran menester.

CAP. XLII. En que trata de estas postreras palabras: Sed libera nos á malo.

Pareceme tiene razon el buen I E S V S, de pedir al Padre nos libre del mal (esto es, de los peligros y trabajos desta vida) por lo que toca a

nosotros: porque en quanto viuiamos corremos mucho riesgo, y por lo que toca a sí: porque ya vemos quan cansado estaua desta vida, quando dixo en la Cena a sus Apostoles: Con desseo he desseado cenar con vosotros, que era la postrera cena de su vida, adonde se vee quã sabrosa le era la muerte. Y aora no se cansarán los que ha cien años, sino siempre con desseo de viuir; mas a la verdad no la passamos tan mal ni con tantos trabajos, como su Magestad la passó, y tan pobremente. Que fue toda su vida, sino vna continua muerte, siépre trayendo la que le auian de dar tan cruel delante de los ojos? Y esto era lo menos, mas tantas ofensas como via se hazian a su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian. Pues si acá, a vna que tenga caridad le es esto gran tormento que seria en la caridad sin tassa ni medida de este Señor? Y que gran razon tenia de suplicar al Padre que le librasse ya de tantos males y trabajos, y le pusiesse en descanso para siempre en su Reyno, pues era verdadero heredero del. Y assi añadió, Amen: que en el entiendo yo, que pues con el se acababan todas las cosas, pidió al Padre el Señor, que seamos librados de todo mal para siempre

pre; y assi suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que deuo, sino que puede ser por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo que no se puede sufrir Señor, es, no poder saber cierto, que os amo, ni si son acetos mis desseos delante de vos. O Señor, y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed seruido de llevarme, adonde estan todos los bienes. Que esperan ya aqui aquellos, a quié vos aueys dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viua fè de lo que el Padre Eterno les tiene guardado? El pedir esto con desseo grande, y toda determinacion, por gozar de Dios, es vn gran cfeto para los contemplatiuos, de que las mercedes que en la oracion reciben son de Dios. Assi que los que lo tuieren, tenganlo en mucho: el pedirlo yo, no es por esta via (digo, que no se tome por esta via) sino que como he tan mal viuido, temo ya de mas viuir, y cansarme tantos trabajos. Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho que desseen estar a donde no los gozen a sorbos, y que no quieran estar en vida a donde tantos embaraços ay, para gozar de tanto bien, y que desseen estar adonde no se les ponga

el sol de justicia. Haráseles todo escuro, quanto acá despues veen, y de como viuen me espanto. No deue ser con contento, quien ha començado a gozar, y le han dado ya acá prendas de su Reyno, a donde no ha de viuir por su voluntad sino por la del Rey. O quan otra vida deue ser esta para no dessecar la muerte quan diferentemente se inclina aqui nuestra voluntad, a lo que es la voluntad de Dios, ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira: quiere que queramos lo eterno, acá nos inclinamos a lo que se acaba: quiere que queramos cosas grandes y subidas, acá queremos baxas, y de tierra: querria quisiessemos solo lo seguro, acá amamos lo dudoso. Que es burla hijas, sino suplicar a Dios nos libre para siempre de todo mal, y aunque no vamos en el desseo con tanta perfeccion, esforcemonos a pedir la peticion. Que nos cuesta pedir mucho, pues pedimos a poderoso? Verguença seria pedir a vn gran Emperador vn marauedi. Y para que acertemos dexemos a su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los cielos, y en la tierra, y en mi sea siempre hecha su volúdad,

Amen. Aora mirad hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñando a vosotras, y a mi el camino que comencé a deziros, dandome a entender lo mucho que pedimos quando dezimos esta oracion Euangelica: Sea bendito por siempre, que es cierto, que jamas vino a mi pensamiento, que auia tan grandes secretos en ella, que ya auéis visto que encierra en si todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abundantamente a beber de la fuente de agua viua, que estaua al fin del camino: y es assi, que salida della, digo desta oracion, no se ya mas yr adelante. Parece nos ha querido el Señor dar a entender hermanas la gran consolacion que está aqui encerrada, y que es grã prouecho para las personas que no saben leer: si lo entendiesen, por esta oracion podrian sacar mucha doctrina, y consolarse en ella. Pues deprendamos hermanas, de la humildad con que nos enseña este nuestro buen Maestro, y suplicadle

me perdone, que me he atreuido a hablar en cosas tan altas, pues ha sido por obediencia. Bien sabe su Magestad, que mi entendimiento no es capaz para ello, si el no me enseñara lo que he dicho. Agradecedse lo vosotras hermanas, que deue auerlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el Padre Presentado Fr. Domingo Bañes, que es mi confessor (a quien le daré antes que le veays) viere que es para vuestro aprouechamiento, y os le diere, consolarme he que os consoleis: sino estuviere para que nadie le vea, tomareis mi voluntad, que con la obra he obedecido a lo que me mandastes: que yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escriuir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea, y alabado el Señor por siempre jamas, de donde nos viene todo el bien que

hablamos, y pensamos, y hacemos,

Amen.



A V I S O S D E L A

S. MADRE TERESA DE IESVS

PARA SVS MONIAS.

LA tierra que no es labrada, llevará abrojos, y espinas, aunque sea fertil: allí el entendimiento del hombre.

De todas las cosas espirituales dezir bien: como de religiosos, sacerdotes, y heremitas.

Entre muchos siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas que hiziere, y tratare.

Nunca porfiar mucho, especial en cosas que va poco.

Hablar a todos con alegría moderada.

De ninguna cosa hazer burla.

Nunca reprehender a nadie sin discrecion, y humildad, y confusion de si misma.

Acomodarse a la complexión de aquel con quien trata: con el alegre, alegre: y con el triste, triste: en fin hazerse todo a todos, para ganarlos a todos.

Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho a nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

Jamas escusarse, sino en muy prouable causa.

Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, vir-

tudes, linage: sino tiene esperanza que aurà prouecho: y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos dones son de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.

En todas las platicas, y conuersaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales: y con esto se euitaran palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca afirmé cosa sin saber la primero.

Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, o la caridad lo demanda.

Quando alguno hablare cosas espirituales, oyalas con humildad, y como dicipulo, y tome para si lo bueno que dixere.

A tu superior, y confessor descubre todas tus tentaciones, e imperfecciones, y repugnancias, para que te dê consejo, y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y a la salida pedir fauor: a Dios, para no ofenderle,

No comer, ni beber fino a las horas acostumbadas, y entonces dar muchas gracias a Dios.

Hazer todas las cosas, como si realmente estuiesse viendo a su Magestad, y por esta via gana mucho vn alma.

Iamas de nadie oygas, ni digas mal, fino de ti misma: y quando holgares desto, vas bien aprouechando.

Cada obra que hizieres, dirigela a Dios, ofreciendosela, y pidele que sea para su honra, y gloria.

Quando estuieres alegre, no sea con risas demasadas, sino con alegria humilde, modesta, afable, y edificatiua.

Siempre te imagina sierva de todos, y en todos considera a Christo nuestro Señor, y assi le rendras respeto, y reuerencia.

Està siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse I E S V Christo en tu Prior, o Prelado.

En qualquier obra, y hora, examina tu conciencia: y vistas tus faltas, procura la enmienda con el diuino fauor, y por este camino alcançaràs la perfección.

No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo, en cada cosa, y ocasion.

Haga cada dia cincuenta o-

frecimientos a Dios de si, y esto haga con grande feruor, y deseo de Dios.

Lo que medita por la mañana trayga presente todo el dia: y en esto ponga mucha diligencia porque ay grande prouecho.

Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare: y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

Huya siempre la singularidad, quanto le fuere possible, que es mal grande la comunidad.

Las ordenanças, y regla de su religion, lealas muchas vezes, y guardelas de veras.

En todas las cosas criadas mire la prouidencia de Dios, y sabiduria, y en todas le alabe.

Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque, y hallarà a Dios.

Nunca muestre deuocion de fuera: que no aya dentro: pero bien podra encubrir la deuocion.

La deuocion interior no la muestre, sino con grãde necesidad: mi secreto para mi, dize S. Francisco, y S. Bernardo.

De la comida, si està bien, o mal guisada, no se quexe, acordandose de la hiel, y vinagre de I E S V CHRISTO.

En la mesa no hable, a nadie ni leuante los ojos a mirar a otra.

Con-

Considerar la mesa del cielo, y el manjar della, q̄ es Dios, y los combidados que son los Angeles: alce los ojos a aquella mesa, deſſeando verſe en ella.

Delante de ſu ſuperior (en el qual deue mirar a I E S V Christo) nūca hable ſino lo neceſſario, y con gran reuerēcia.

Amas hazas coſa que no puedas hazer delante de todos.

No hazas comparacion de vno a otro, porque es coſa odioſa.

Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendio.

Quando vn ſuperior manda vna coſa, no digas q̄ lo contrario manda otro, ſino piēſa que todos tienen ſantos fines, y obedece a lo que te manda.

En coſas que no le vā, ni le viene, no ſea curioſa en hablar las, ni preguntarlas.

Tenga preſente la vida paſſada, para llorarla, y la tibieza preſente, y lo que le falta por andar de aqui al cielo, para viuir con temor, que es cauſa de grandes bienes.

Lo que le dizen los de caſa haga ſiempre, ſino es contra la obediencia: y reſpondales con humildad, y blandura.

Coſa particular de comida, o veſtido, no la pida, ſino con grande neceſſidad.

Amas dexes de humillarte, y mortificarte, haſta la muerte en todas las coſas.

Vſe ſiempre a hazer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

Haga actos de todas las demas virtudes.

Ofrezca todas las coſas al Padre Eterno, juntamente cō los meritos de ſu hijo IeſuChriſto.

Con todos ſea mansa, y conſigo riguroſa.

En las feſtas de los Santos piēſe ſus virtudes, y pida al Señor ſe las dē.

Con el examen de cada noche tenga gran cuydado.

El dia que comulgare, la oracion ſea ver, que ſiendo tan miſerable ha de recibir a Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recebido.

Nunca ſiendo ſuperior reprehenda a nadie con ira, ſino quādo ſea paſſada: y aſſi aproucharā la reprehencion.

Procure mucho la perfeccion y deuocion, y con ellas hazer todas las coſas.

Exercitarte mucho en el temor del Señor que trae el alma compungida, y humillada.

Mirar bien quan preſto ſe mudan las perſonas, y quan poco ay que fiar dellas, y aſſi aſirſe bien de Dios, que no ſe muda.

Las coſas de ſu alma procure tratar con ſu confeſſor eſpi-

ritual, y docto, a quien las comuniqué, y figa en todo.

Cada vez que comulgare, pida a Dios algun don, por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma.

Aunque tenga muchos Santos por abogados, sealo en particular de S. Iosef, que alcança mucho de Dios.

En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las buenas obras que solias hazer de oracion, y penitencia, porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes: antes tengas mas que solias, y veràs quan presto el Señor te fauorece.

Tus tentaciones, e imperfecciones, no comuniqués con las mas desaprouechadas de casa, que te haras daño a ti, y a las otras, sino con las mas perfectas.

Acuerdate que no tienes mas de vn alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breue, y vna que es particular, ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y daras de mano a muchas cosas.

Tu desseo sea de ver a Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas: y tu gozo, de lo que te puede lleuar allà, y viuiràs con gran paz.

DEO GRATIAS.



LIBRO LLAMADO
CASTILLO INTERIOR

O LAS MORADAS. ESCRITO POR
 la Santa Madre Teresa de IESVS, fundadora
 de las Descalças Carmelitas,
 para ellas.



POR MANDADO DE SV
 Superior, y Confessor.

PROLOGO DE LA SANTA MADRE TERESA

DE IESVS.

AL LECTOR.



POCAS cosas que me han mandado la obediencia se me han hecho tan dificultosas, como escribir ahora cosas de oracion: lo vno, porque no me parece me dá el Señor espíritu para hazerlo, ni desseo: lo otro, por tener la cabeça tres meses ha, con vn ruydo, y flaqueza tan grande, que a los negocios forçosos escriuo con pena: mas entendiendo que la fuerza de la obediencia suele allanar cosas que parecen impossibles: la voluntad se determina a hazerlo de muy buena gana, aunque el natural parece que se affige mucho; porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con la enfermedad continua, y con ocupaciones de muchas maneras, se pueda hazer sin gran contradiccion suya. Hagalo el que ha hecho otras cosas mas dificultosas,
por

por hazerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo he de saber dezir poco mas que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escriuir: antes temo que han de ser casi todas las mismas: porque assi como los paxaros que enseñan a hablar, no saben mas de lo que les muestran, o oyen, y esto repiten muchas vezes, soy yo al pie de la letra. Assi si el Señor quisiere diga algo nueuo, su Magestad lo dará, o será seruido traerme a la memoria lo que otras vezes he dicho, que aun con esto me contentaria, por tenerla tan mala, que holgaria de atinar algunas cosas que dezian estauan bien dichas, por si se huieren perdido. Si tampoco me diere el Señor esto, con cansarme, y acrecentar el mal de cabeça por obediencia, quedarè con ganancia: aunque de lo que dixere no se saque ningun prouecho. Y assi comienço a cumplirla oy dia de la Santissima Trinidad, año de mil y quinientos y setenta y siete, en este Monasterio de San Iosef del Carmen en Toledo, adonde al presente estoy, sujetandome en todo lo que dixere al parecer de quien me lo manda escriuir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dixere que no vaya conforme a lo que tiene la Santa Iglesia Catolica Romana, será por ignorancia, y no por malicia: esto se puede tener por cierto, y que siempre he estado, y estarè sujeta por la bondad de Dios, y lo estoy a ella: sea por siempre bendito, y glorificado. Amen.

Dicho

Dicho me han, quien me mandò escriuir, que como estas Monjas de estos Monasterios de Nuestra Señora del Carmen, tienen necesidad de quien algunas dudas de oracion las declare, que les parecia, que mejor se entienden el lenguaje vnas mugeres de otras, y que con el amor que me tienen, les haria mas al caso lo que yo les dixesse, y que tienen entendido por esta causa serà de alguna importancia, si se acierta a dezir alguna cosa. Por esto yrè hablando con ellas en lo que escriuiere; y porque parece de satino pensar que puede hazer al caso a otras personas. Harta merced me hará nuestro Señor, si alguna dellas se aprouechare para alabarle algun poquito, mas bien sabe su Magestad, que yo no pretendo otra cosa. Y está muy claro, que quando algo se atinare a dezir, entenderan no es mio, pues no ay cosa para ello, sino fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su **misericordia no la dâ.**

MORADAS PRI.

MERAS, AY EN ELLAS

dos Capítulos.

CAP. I. En que trata de la hermosura, y dignidad de nuestras almas: pone una comparacion para entenderse, y dize la ganancia, que es entenderla, y saber las mercedes que recibimos de Dios, y como la puerta deste castillo es oracion.



STANDO yo suplicando a nuestro Señor hablaste por mi, porque yo no atinava cosa que dezir, ni como començar a cumplir esta obediencia, se me ofrecio lo que agora diré, para començar con algun fundamento: que es considerar nuestra alma, como vn castillo todo de vn diamante, o muy claro cristal, adonde ay muchos aposentos, assi como en el cielo ay muchas moradas. Que si bien lo consideramos hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino vn parayso adonde el Señor del tiene sus deleytes. Pues que tal os parece que será el aposento adonde vn Rey tan poderoso, tan sabio,

tan limpio, tan lleno de todos los bienes, se deleyta. No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de vn alma, y su gran capacidad. Y verdaderamente apenas deue llegar nuestros entendimientos, por agudos que fueren a comprenderlo: assi como no pueden llegar a considerar a Dios: pues el mismo dize, que nos criò a su imagen, y semejança. Pues si esto es assi, como lo es, no ay para que nos cansar en querer comprehender la hermosura deste castillo, porque puesto que ay la diferencia del a Dios, que del Criador a la criatura: pues es criatura, baste dezir su Magestad, que es hecha a su imagen, para que podamos entender la gran dignidad, y hermosura del anima. No es pequeña lastima y confusion? que por nuestra culpa no entendamos a nosotros mismas? No sería gran ignorancia hijas mias, que preguntassen a vno quien es, y no se conociesse, ni supiesse quien fue su padre, ni su madre, ni de que tierra? Pues si esto sería grã bestialidad, sin comparacion

es mayor la que ay en nosotras, quando no procuramos saber que cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos: y assi a bulto, porque lo hemos oydo, porque nos lo dize la Fé, sabemos que tenemos almas: mas ¿bienes puede auer en esta alma, o quien está dentro en esta alma, o el gran valor della, pocas vezes lo consideramos: y assi se tiene en tan poco procurar con todo cuydado conseruar su hermosura: todo se nos va en la grosseria del engaste, o cerca deste castillo, que son estos cuerpos. Pues consideremos que este castillo tiene (como he dicho) muchas moradas, vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el centro; y mirad todas estas tiene la mas principal, que es donde paffan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. Es menester que vays aduertidas a esta cõparacion, quiza será Dios seruido pueda por ella daros algo a entender de las mercedes que es Dios seruido hazer a las almas, y las diferencias que ay en ellas, hasta donde yo huuiere entendido que es possible, que todas será impossible entenderlas nadie, segun son muchas, quanto mas quien es tan ruyn como yo. Porque os será gran consuelo, quando el Señor os las hiziere

faber, que es possible: y a quien no, para alabar su gran bondad. Que assi como no nos haze daño, considerar las cosas que ay en el cielo, y lo que gozan los biēauenturados, antes nos alegramos, y procuramos alcançar lo que ellos gozan: tan poco no nos le hará ver, que es possible en este destierro comunicarse vn tan gran Dios, con vnos gusanos tan llenos de mal olor, y amarlos vna bondad tan buena, y vna misericordia tan sin tassa. Tengo por cierto, que a quien hiziere daño entender, que es possible hazer Dios esta merced en este destierro, que estará muy falta de humildad, y del amor del proximo: porque si esto no es, como nos podemos dexar de holgar de que haga Dios estas mercedes a vn hermano nuestro, pues no impide para hazernos las a nosotras? y de que su Magestad dé a entender sus grandezas, sea en quien fuere, que algunas vezes será solo por mostrarlas, como dixo del ciego que dio vista, quando le preguntaron los Apostoles, si era por sus pecados, o de sus padres. Y assi acaece no lashazer por ser mas santos a quien las haze, que a los que no, sino porque se conozca su grandeza, como vemos en San Pablo, y la Magdalena: y para que nosotros le alabemos

bemos en sus criaturas. Podrase dezir, que parecen cosas impossibles, y que es bien no escandalizar a los flacos. Menos se pierde en q̄ ellos no lo crean que no en que se dexen de aprovechar a los que Dios las haze, y a los que se regalaran, y despertaran a mas amar a quien haze tantas misericordias, siendo tan grande su poder y magestad. Quanto mas que se hablo con quien no aurà este peligro, porque saben, y creé que haze Dios aun muy mayores muestras de amor. Yo se que quien esto no creyere, no lo verá por experiencia, porque es muy amigo de que no pongan tassa a sus obras: y assi hermanas jamas os acaezca a las que el Señor no lleuare por este camino. Pues tornando a nuestro hermoso, y deleytoso castillo, hemos de ver como podremos entrar en el. Parece que digo algun disparate, porq̄ si este castillo es el alma, claro está que no ay para que entrar, pues ella es el mismo: como pareceria desatino dezir a vno q̄ entrasse en vna pieça, estando ya dentro. Mas aueys de entender, que v̄a mucho de estar a estar, que ay muchas almas que se estan en la ronda del castillo que es adonde estan los que le aguardan, y q̄ no se les dà nada de entrar dentro, ni saben q̄ ay

en aquel tan precioso lugar, ni quien está dentro, ni aun que pieças tiene. Ya aueys oydo en algunos libros de oracion aconsejar al alma que entre dentro de si, pues esto mismo es lo que digo. Deziame poco ha vn grã letrado, que son las almas que no tienen oracion, como vn cuerpo con perlesia, o tullido, q̄ aunque tiene pies, y manos, no los puede mandar; que assi son, que ay almas tan enfermas, y mostradas a estar en cosas exteriores, que no ay remedio q̄ entren dentro de si: porque ya la costumbre las tiene tales de auer siempre tratado con las fauandijas y bestias, q̄ estan en el cerco del castillo, q̄ ya casi estan hechas como ellas; y con ser de natural tan ricas, y poder tener su conuersacion, no menos que con Dios, no ay remedio. Y si estas almas no procuran entender, y remediar su gran miseria, quedarse han hechas estatuas de sal, por no boluer la cabeça ázia si; assi como lo quedò la muger de Lot, por boluerla. Porque a quanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este castillo, es la oracion, y consideracion. No digo mas mental, que vocal, que como sea oracion, ha de ser con consideracion, porque la q̄ no adierte con quien habla, y lo que pide, y quien es quien pide,

y a

y a quien, poco tiene de oraciõ aunque mucho menee los labios. Porque aunque algunas vezes si ferà, aunque no lleue este cuydado, mas es auriendole lleuado otras: mas quiẽ tuuiesse de costumbre hablar con la Magestad de Dios, como hablaria con su esclauo, que ni mira si dize mal, sino lo que se le viene a la boca, y tiene deprendido, por hazerlo otras vezes, no lo tengo por oracion, ni plega a Dios que ningun Christiano la tenga desta suerte; que entre vosotras hermanas, espero en su Magestad no la aurà, por la costumbre que ay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno para no caer en semejante bestialidad. Pues no hablemos cõ estas almas tullidas, que sino viene el mismo Señor a mandarlas se leuanten, como el que auia treynta años que estaua en la picina, tienen harta mala ventura, y gran peligro, sino con otras almas q̄ en fin entran en el castillo: porque aunque está muy metidas en el mundo, tienen buenos desleos, que alguna vez, aunque de tarde en tarde se encomiendan a nuestro Señor: consideran quiẽ son, aunque no muy de espacio alguna vez en vn mes rezan, menos de mil negocios el pensamiento. Casi lo ordinario es esto, porque estan tan afidos a

ellos, que como adonde está su tesoro, se vã allà el coraçon; ponen por si algunas vezes de de focuparse, y es gran cosa el propio conocimiento, y ver que no van bien para atinar a la puerta. En fin entran en las primeras piezas de las baxas, mas entran con ellos tantas sauandijas, que ni les dexan ver la hermosura del castillo, ni soffegar, harto hazen en auer entrado. Parecerosha hijas, que es esto impertinente, pues por la bondad del Señor no loys destas. Aueys de tener paciencia, porque no sabré dar a entender, como tengo entendido algunas cosas interiores de oracion, sino es assi, aun plega al Señor, que atine a dezir algo, porque es bien dificultoso lo que querria daros a entender, sino ay experiencia: si la ay, vereys que no se puede hazer menos de tocar, en lo que plega al Señor no nos toque por su misericordia.

C A P. II. Trata de quan fea cosa es una alma que está en pecado mortal, y como quiso Dios dar a entēder algo desto a una persona. Trata tambiē algo sobre el propio conocimiento: es de provecho, porque ay algunos puntos de notar. Dize, como se han de entender estas moradas.

Antes

ANtès que passe adelante, os quiero dezir, que confidereys, que serà ver este castillo tan resplandeciente, y hermoso, esta perla Oriental, este arbol de vida, que està plantado en las mismas aguas viuas de la vida, que es Dios, quando cae en vn pecado mortal. No ay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan escura, y negra, que no estè mucho mas. No querays mas saber, de que con estar se el mismo Sol, que le daua tanto resplandor, y hermosura, todavia en el centro de su alma, es como si alli no estuuiesse para participar del, con ser tan capaz para gozar de su Magestad, como cristal para resplandecer en el Sol. Ninguna cosa le apronecha. Y de aqui le viene que todas las buenas obras que hiziere estando assi en pecado mortal, son de ningun fruto para alcançar la gloria, porque procediendo de aquel principio, que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartandonos del, no puede ser agradable a sus ojos; pues en fin el intento de quien haze vn pecado mortal, no es contentarle, sino hazer plazer al demonio; que como es las mismas tinieblas, assi la pobre alma queda hecha vna misma tiniebla. Yo sé de vna persona, a quien quiso nuestro Señor mo-

strar, como quedaua vn alma quando peca mortalmente; dezia aquella persona, que le parecia, que si lo entendiesse, no pecaria ninguno, aunque se fuesse a mayores trabajos que se pueden pensar, por huyr de las ocasiones. Y assi le diò mucha gana que todos lo entendiesse: y assi os la dè a vos otras hijas, de rogar mucho a Dios, por los que estan en estado todos hechos vna escuridad, y assi son sus obras. Porque assi como de vna fuente muy clara lo son todos los arroyos que salen de ella, como es vn alma que está en gracia (que de aqui le viene ser sus obras tan agradables a los ojos de Dios, y de los hombres, porque proceden desta fuente de vida, a donde el alma està como vn arbol plantado en ella, que la frescura y fruto no tuuiera, si no le procediera de alli, que esto la sustentan, y haze no se canse, y que dè buen fruto) assi el alma, que por su culpa se aparta desta fuente, y se planta en otra de muy negrissima agua, y de muy mal olor todo lo que corre della, es la misma desventura, y suziedad. Es de considerar aqui, q̄ la fuente, y aquel Sol resplandeciente, que està en el centro del alma, no pierde su resplandor, y hermosura, q̄ siẽpre està dentro della, y cosa no puede quitar

quitar su hermosura: mas si sobre vn cristal que està al Sol, se pusiesse vn paño muy negro, claro està, que aunque el Sol dé en el, no harà su operacion en el cristal. O almas redimidas, por la sangre de I E S V Christo, entendedos, y aued lastima de vosotras. Como es posible, que entendiendo esto, no procureys quitar esta pez deste cristal; mirad que si se os acaba la vida, jamas tornareis a gozar desta luz. O I E S V S, que es ver a vn alma apartada de ella: quales quedan los pobres aposentos del castillo? que turbados andan los sentidos, q̄ es la gente que viue en ellos, y las potencias, que son los alcaydes y mayordomos, y maestrefalas, con que ceguedad, con q̄ mal gouierno: en fin, como adonde està plantado el arbol, que es el demonio, que fruto puede dar? Oí vna vez a vn hombre espiritual, que no se espantaua de cosas que hiziesse vno que està en pecado mortal, sino de lo q̄ no hazia. Dios por su misericordia nos libre de tan grã mal que no ay cosa mientras viuiamos, que no merezca este nombre de mal, sino esta, pues acarrea males eternos para sin fin. Esto es hijas de lo que hemos de andar temerosas, y lo q̄ hemos de pedir a Dios en nuestras oraciones: porque si el no

guarda la ciudad, en vano trabajaremos, pues somos la misma vanidad. Dezia aquella persona, que auia sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo; La vna, vn temor grandissimo de ofenderle: y assi siempre le andaua suplicãdo no la dexasse caer, viendo tã terribles daños: La segunda, vn espejo para la humildad, mirando como cosa buena que hagamos, no viene su principio de nosotros, sino desta fuente, adonde està plantado este arbol de nuestras almas, y deste Sol, que dà calor a nuestras obras. Dezia, que se le representó esto tan claro, q̄ en haziendo alguna cosa buena, ó viédola hazer, acudia a su principio, y entendia como sin esta ayuda no podiamos nada, y de aqui le procedia yr luego a alabar a Dios, y lo mas ordinario no se acordar de si en cosa buena que hiziesse. No seria tiempo perdido hermanas, el que gastades en leer esto: ni yo en escriuirlo, si quedassemos con estas dos cosas: que los letrados, y entendidos muy bien las saben? mas nuestra torpeza de las mugeres, todo lo ha menester: y assi por ventura quiere el Señor que vengan a nuestra noticia semejantes comparaciones: plega a su bondad nos dè gracia para ello. Son tan oscuras de entender estas cosas interiores,

que

que quien tan poco sabe como yo, forçado aura de dezir muchas cosas superfluas, y aun defatinadas para dezir alguna q acierte es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escriuir lo que no se. Que cierto algunas vezes tomo el papel, como vna cosa boua, que ni se que dezir, ni como començar. Bien entiendo que es cosa importante para vosotras, declarar algunas interiores, como pudiere, porque siempre oymos quan buena es la oracion, y tenemos de constitucion tenerla tantas horas, y no se nos declara: mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en vna alma, declarase poco (digo sobrenatural) diziendose, y dandose a entender en muchas maneras, fernos ha mucho consuelo considerar este edificio celestial, el interior, tan poco entendido de los mortales, aun que vayan muchos por el. Y aunque en otras cosas que he escrito, ha dado el Señor algo a entender he entendido, que algunas no las auia entendido, como despues acá, en especial de las mas dificultosas. El trabajo es, que para llegar a ellas, como he dicho, se autan de dezir muchas muy sabidas, porque no puede ser menos para mi rudo ingenio. Pues torne-

mos aora a nuestro castillo de muchas moradas. No auays de entender estas moradas, vna en pos de otra como cosa enhilada sino poner los ojos en el cetro, que es la pieça, o palacio adonde está el Rey, y considerar, como vn palmito, que para llegar a lo que es de comer, tiene muchas coberturas que todo lo sabroso cercan: assi acá en rededor desta pieça estan muchas, y encima assi mismo (porque las cosas del alma siempre se han de considerar, con plenitud, y anchura, y de grandeza, pues no le leuantan nada que capaz es de mucho mas que podremos considerar) y a todas partes della se comunica este Sol, que está en este palacio. Esto importa mucho a qualquier alma que tenga oracion poca, o mucha, que no la arrinconen, ni aprieten, dexenla andar por estas moradas, arriba, y abaxo, y a los lados, pues Dios la dio tan gran dignidad. No se estruje en estar mucho tiempo en vna pieça sola, aun que sea en el propio conocimiento, que con quan necessario es esto (miren que me entiendan) aun a las que las tiene el Señor en la misma morada que el está: que jamas por encumbradas que esten, les cumple otra cosa, ni podran aunq quieran que la humildad siempre labra, como la

abeja en la colmena la miel, q̄
 sin esto todo va perdido. Mas
 consideremos, que la abeja no
 dexa de salir a bolar para traer
 flores: assi el alma en el propio
 conocimiento, creame, y buele
 algunas vezes a considerar la
 grãdeza, y magestad de su Dios.
 Aquiverá su baxeza mejor que
 en si misma, y mas libre de las
 sauandijas que entran en las
 primeras pieças, que es el pro-
 pio conocimiento, que (como
 digo) es harta misericordia de
 Dios que se exercite en esto,
 tanto es lo demas como lo de
 menos, suelen dezir. Y crean-
 me, que con la virtud de Dios
 obraremos muy mayor virtud
 que mui atadas a nuestra tierra.
 No se si queda dado bien a en-
 tender, porque es cosa tan im-
 portante este conocernos, que
 no querria en ello huuiesse ja-
 mas relaxaciõ por subidas que
 esteys en los cielos, pues mien-
 tras estamos en esta tierra, no
 ay cosa que mas nos importe
 que la humildad. Y assi torno a
 dezir, que es muy bueno y muy
 rebueno, tratar de entrar pri-
 mero en el aposento adonde se
 trata desto, que bolar a los de-
 mas, porque este es el camino; y
 si podemos yr por lo seguro y
 llano, para que hemos de que-
 rer alas para bolar? Mas busque-
 mos como a prouechar mas en
 esto: y a mi parecer jamas nos

acabamos de conocer, fino
 procuramos conocer a Dios:
 mirado su grandeza, acudamos
 a nuestra baxeza: y mirando su
 limpieza, veremos nuestra in-
 mundicia: considerando su hu-
 mildad, veremos quan lexos
 estamos de ser humildes. Ay
 dos ganancias desto. La prime-
 ra, està claro que parece vna
 cosa blanca muy mas blanca
 cabe la negra, y al contrario la
 negra cabe la blanca. La segun-
 da, es porque nuestro entendi-
 miento y volûtad se haze mas
 noble, y mas aparejada para to-
 do bien, tratando a bueltas de
 si con Dios: y si nunca salimos
 de nuestro cieno de miserias, es
 mucho inconueniente. Assi co-
 mo deziamos de los que estan
 en pecado mortal, quan negras
 y de mal olor son sus corrien-
 tes; assi acá, aũque no son como
 aquellas (Dios nos libre, q̄ esto
 es comparacion) metidos siem-
 pre en la miseria de nuestra
 tierra, nunca el corriente saldrã
 de cieno de temores, de pusila-
 nimidad, y cobardia, de mirar
 si me miran, no me miran, si
 yendo por este camino me su-
 cederã mal, si osarã començar
 aquella obra, si serã soberuia, si
 es bien que vna persona tan
 miserable trate de cosa tan alta
 como la oracion, si me ternan
 por mejor, fino voy por el ca-
 mino de todos, que no son bue-

nos los estremos, aunque sean en virtud, que como soy tan pecadora, serà caer de mas alto, quiza no yré adelante, y harè daño a los buenos, q̄ vna como yo no ha menester particularidades. O valame Dios hijas, q̄ almas deue el demonio de auer hecho perder mucho por aqui, q̄ todo esto les parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera dezir, y viene de no acabar de entendernos, que tuerce el propio conocimiento, si nunca salimos de nosotros mismos. No me espanto, que esto y mas se puede temer, por esso digo hijas, que pongamos los ojos en Christo nuestro bien, y alli aprenderemos la verdadera humildad, y en sus Sãtos: y ennoblecir se ha el entendimiento, como he dicho, y no harà el propio conocimiento ratero y cobarde, que aunque esta es la primera morada, es muy rica, y de tan gran precio, que si se descabulle de las sauandijas della, no se quedará sin passar a delante. Terribles son los ardidés y mañas del demonio, para que las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos. Destas moradas primeras podrè yo dar muy buenas señas de experiencia: por esso digo, q̄ no consideren pocas piezas, sino vn millon: porq̄ de mu-

chas maneras entran almas aqui vnas y otras con buena intencion: mas como el demonio siempre la tiene tan mala, deue tener en cada vna muchas legiones de demonios para combatir, que no passen de vnas a otras: y como la pobre alma no lo entiende por mil maneras nos haze trampantojos. Lo que no puede tanto a las que estan mas cerca de dõde està el Rey: y aqui como aun se estan embeuidas en el mundo, y engolfadas en sus contentos, y desuauicidas en sus honras y pretensiones, no tienen la fuerça los vassallos del alma (q̄ son los sentidos y potencias que Dios les dio) de su natural, y facilmente estas almas son vencidas. Aunq̄ anden con desseos de no ofender a Dios, y hagan buenas obras las q̄ se vieren en este estado, han menester acudir amenu-do, como pudieren, a su Magestad, y tomar a su bendita Madre por intercessora, y a sus Sãtos, para q̄ ellos peleẽ por ellas q̄ sus criados pocas fuerças tienen para se defender. A la verdad en todos estados es menester que nos vengamos de Dios, su Magestad nos las dè por su misericordia, Amen. Que miserable es la vida en que viui-mos. Porque en otra parte dixó mucho del daño q̄ nos haze hijas, no entender bien esto

de la humildad, y propio conocimiento, no os digo mas aqui, aunque es lo que mas nos importa, y plega al Señor aya dicho algo q̄ os aproueche. Aueis de notar, que en estas moradas primeras llega poco la luz, que sale del palacio donde està el Rey, porque, aunque no estan escurecidas, y negras, como quando el alma està en pecado, estan escurecidas en alguna manera, para que no las pueda ver: el que està en ellas digo, y no por culpa de la pieça (que no se darne a entender) sino por q̄ con tãtas cosas malas, culebras, viuoras, y cosas ponçoñosas que entraron con el, no le dexan aduertir a la luz. Como si vno entrasse en vna parte donde entra mucho Sol, y lleuasse tierra en los ojos, que casi no los pudieffe abrir. Clara està la pieça, mas el no la goza por el impedimento destas fieras, y bestias, que le hazen cegar los ojos para no ver sino a ellas. Assi me parece deue ser vn alma, que aunque no està en mal estado, està tan metida en cosas del mundo, y tan empapada en la hazienda, o honra, o negocios como tengo dicho, que aunque en hecho de verdad se querria ver, y gozar de su hermosura, no la dexan, ni parece que puede descabullir se de tantos impedimentos. Y

conuicne mucho para auer de entrar en las segundas moradas, que procure dar de mano a las cosas, y negocios no necesarios, cada vno conforme a su estado. Que es cosa que le importa tanto para llegar a la morada principal, que fino comienza a hazer esto, lo tengo por imposible, y aun estar sin mucho peligro en la que està, aunque aya entrado en el castillo, porque entre cosas tan ponçoñosas, vna vez, o otra es imposible dexarla de morder. Pues que seria hijas, si las que estan libres destos tropieços como nosotras, y hemos ya entrado muy mas dentro a otras Moradas secretas del castillo, por nuestra culpa tornassemos a salir a estas barahúda, como por nuestros pecados deue auer muchas personas, que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan a esta miseria. Acà libres estamos en lo exterior, en lo interior plega al Señor que lo estemos, y nos libre. Guardaos hijas mias de cuydados agenos. Mirad que en pocas Moradas deste castillo dexan de combatir los demonios. Verdad es, que en algunas tienen fuerças las guardas para pelear (como creo he dicho) que son las potencias: mas es mucho menester no nos descuidar para entender sus ardides, y que

y que no nos engañen hechos Angeles de luz, q̄ ay vna multitud de cosas que nos pueden hazer daño entrando poco a poco, y hasta auerle hecho, no lo entendemos. Ya os dixè otra vez, que es como vna lima sorda, que hemos menester entenderlo a los principios. Quiero dezir alguna cosa para daroslo mejor a entender. Pone en vna hermana vn̄os impetus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino quãdo se está atormentando: este principio bueno es, mas si la Perlada ha mandado que no hagan penitencia sin licencia, y le haze parecer que en cosa tan buena bien se puede atreuer, y escondidamente se dà tal vida q̄ viene a perder la salud, y no hazer lo que manda la regla, ya veys en que paró este bien. Pone a otra vn̄ zelo de la perfeccion muy grande, esto muy bueno es, mas podria venir de aqui, q̄ qualquier faltica de las hermanas le pareciesse vna gran quiebra, y vn̄ cuydado de mirar si las hazen, y acudir a la Perlada y algunas vezes podria ser no ver las suyas: y por el grã zelo que tienē de la religion, como las otras no entienden lo interior, y veen el cuydado podria ser no lo tomar tan bien. Lo q̄ aqui pretende el demonio no es poco, que es resfriar la cari-

dad, y el amor de vnas cō otras que seria gran daño. Entendamos hijas mias, que la perfecciō verdadera, es amor de Dios, y del proximo, y quanto con mas perfeccion guardaremos estos dos mandamientos, seremos mas perfetas. Toda nuestra regla y constituciones no sirven de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfeccion. Dexemonos de zelos indiscretos, que nos puedē hazer mucho daño, cada vna se mire a si. Porque en otras partes os he dicho harto sobre esto, no me alargare. Importa tãto este amor de vnas con otras q̄ nunca querria que se os olvidasse, porque de andar mirando en las otras vnas naderias, q̄ a las vezes no serà imperfecciō, sino como sabemos poco, quicã lo echaremos a la peor parte: puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras: mirà si costaria caro la perfeccion. Tambien podria el demonio poner esta tentaciō con la Priora, y seria mas peligrosa. Para esto es menester mucha discrecion: porque si fuessen cosas q̄ van contra la regla y constitucion, es menester que no todas vezes se eche a buena parte, sino auisarla, y si no se emēdare, yr al Prelado, esto es caridad. Y tambien con las hermanas si fuesse alguna cosa graue, y de-

xarlo todo por miedo, si es tentacion, seria la misma tentacion. Mas ha se de advertir mucho (porque no nos engañe el demonio) no lo tratar vna con otra, que de aqui puede sacar el demonio gran ganancia, y co-

mençar costumbre de murmuracion, fino con quien ha de aprovechar, como tengo dicho. Aqui gloria a Dios, no ay tanto lugar, como se guarda tan continuo silencio, mas bien es que estemos sobre auiso.

MORADAS SEGUNDA

ay en ellas vn capitulo solo.

CAP. UNICO. Trata de lo mucho que importa la perseverancia para llegar a las postreras Moradas, y la gran guerra que dà el demonio, y quanto conviene no errar el camino en el principio para acertar: da vn medio que ha prouado ser muy eficaz.

A Ora vengamos a hablar quales serã las almas que entran a las segundas Moradas y que hazen en ellas. Querria dezir poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y serã imposible dexar de tornar a dezir otra vez mucho dello: porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si pudiera guisar de diferentes maneras; biẽ se que no os entadarades, como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto con ser muchos. Es de los que han ya començado a tener oracion, y

entendido lo que les importa, no se quedar en las primeras Moradas, mas no tienen determinacion para dexar muchas vezes de estar en ellas: porque no dexan las ocasiones que es harto peligro, mas harta misericordia es, que algun rato procuren huyr de las culbras, y cosas ponçoñosas, y entiendan que es bien dexarlas. Estos en parte tienen harto mas trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro, porque ya parece los entienden, y ay gran esperança de que entrarã mas a dentro. Digo que tienen mas trabajo, porque los primeros son como mudos que no oyen, y assi passan mejor su trabajo de no hablar, lo que no passarian, fino muy mayor, los que oyessen y no pudieffen hablar, mas no por esto se dessea mas lo de los que no oyen: que en fin es gran cosa entender lo que

que nos dizen. Assi estos entienden los llamamientos que les haze el Señor, porque como van entrando mas cerca de donde està su Magestad, es mui buen vezino, y tanta su misericordia y bondad, que aun està donos en nuestros passatiēpos, negocios, y contentos, y baraterias del mundo, y cayendo, y leuantando en pecados (porque estas bestias son tan ponçoñas, y peligrosa su compañía, y bulliciosas, que por marauilla dexaràn de tropeçar en ellas para caer) con todo esto tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su compañía, que vna vez o otra no nos dexa de llamar, para que nos acerquemos a el. Y es esta voz tan dulce, que se deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le manda, y assi (como digo) es mas trabajo que no lo oyr. No digo que son estas voces y llamamientos como otros que diré despues, sino con palabras que oyen a gente buena, o sermones, o con lo que leen en buenos libros, y cosas muchas que auēys oydo por donde llama Dios, o enfermedades, y trabajos, y tambien con vna verdad que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sea quan floxamente quisieredes, tien los Dios en mucho. Y vosotras

hermanas no tengays en poco esta primera merced, ni os desconsioley, aunque no respondays luego al Señor, que bien sabe su Magestad aguardar muchos dias, y años: en especial quando vee perseuerancia y buenos desseos. Esto es lo mas necessario aqui, porque cō ella jamas se dexa de ganar mucho. Mas es terrible la bateria que aqui dan los demonios de mil maneras, y con mas pena de alma, que en la passada. Porque acullà estaua muda, y sorda, alomenos oia muy poco, y resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperança de vencer. Aqui està el entendimiento mas viuo, y las potencias mas sabias, andan los golpes, y la artilleria, de manera que no lo puede el alma dexar de oyr. Porque aqui es representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hazerlos contentos del, casi eternos: la estima en que estan tenidos en el: los amigos, y parientes: la salud en las cosas de penitencias (que si mpre comiença el alma que entra en esta morada a dessear hazer alguna) y otras mil maneras de impedimētos. O I E S V S que es la barahunda q̄ aqui ponen los demonios, y las afficiones de la pobre alma, que no sabe si passar adelante, o tornar a la primera

pieça. Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La Fè la enseña qual es lo que cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayendole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas transitorias, como algunas ha visto supitas, quan presto son olvidados de todos, y algunos que conocio en gran prosperidad, como los ha visto pisar debaxo de la tierra, y passado por la sepultura muchas vezes, y mirado q̄ estan en aquel cuerpo hirviendo muchos gusanos, y otras cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina a amar donde tan innumerables cosas, y muestras ha visto de amor, y querria pagar alguna: en especial se le pone delante, como nunca se quita de con el este verdadero amador acompañandole, dandole vida, y ser. Luego el entendimiento acude, con darle a entender, q̄ no puede cobrar mejor amigo aunque viua muchos años, que todo el mundo està lleno de falsedad, y estos contentos, que le pone el demonio de trabajos y cuydados, y contradiciones: y le dize que esté cierto, q̄ fuera deste castillo no hallará seguridad, ni paz, que se dexé de an-

dar por casas ajenas, pues la suya està tan llena de bienes, si la quiere gozar, que quien ay que halle todo lo que ha menester como el en su casa, en especial teniendo tal huesped q̄ le hará Señor de todos los bienes, si el quiere no andar perdido como el hijo prodigo, comiendo mājjar de puercos. Razonés son estas para vencer los demonios; mas ó Señor, y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata desto lo estraga todo: porque està tan muerta la Fè, q̄ queremos mas lo que vemos, que lo que ella nos dize. Y a la verdad no vemos sino harta miseria en que vā tras estas cosas visibles; mas esto han hecho estas cosas ponçoñosas que tratamos, que como si a vno muere de vna viuora se emponçoña todo, y se hincha, assi es acá, si no nos guardamos. Claro està, que es menester muchas curas para sanar, y harta merced nos haze Dios, sino morimos dello. Cierito passa el alma aqui grandes trabajos: en especial si entiende el demonio que tiene aparejo, y costumbres para yr muy adelante, todo el infierno juntará para hazerle tornar a salir fuera. A Señor mio, aqui es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hazer nada, por vuestra misericordia no

confintays que esta alma sea engañada para dexar lo comenzado, dadle luz, para que vea como está en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañías: que grandissima cosa es tratar con los que tratan desto, allegarse no solo a los que viere en estos aposentos que está, sino a los que entendiere que han entrado a los de mas cerca, por que le será gran ayuda, y tanto lo puede conseruar que le metan consigo. Siempre esté con auiso de no se dexar vencer, porque si el demonio le vea con vna gran determinacion, de que antes perderá la vida, y el descanso, y todo lo que le ofrece, que tornar a la pieza primera, muy mas presto le dexará. Sea varon, y no de los que se echauan a beber de bruzes quando yuan a la batalla con Gedeon, sino que se determine que va a pelear con todos los demonios y que no ay mejores armas, que las de la Cruz, aunque otras vezes he dicho esto, y por tanto lo torno a dezir aqui. Es que no se acuerde que ay regalos en esto, que comienza, por que es muy baxa manera de comenzar a labrar vn tan precioso y grande edificio, y si comienza sobre arena, daran con todo en el suelo, nunca acabará de andar disgustados, y tentados; porque no son estas las moradas a donde

llucue el maná, estan mas adelante adonde todo sabe a lo que quiere vn alma, por que no quiere sino lo que quiere Dios. Es cosa donosa, que aun estamos con mil embarços, e imperfecciones, y las virtudes que aun no saben andar, sino que ha poco que comenzaron a nacer, y plega a Dios esten comenzadas, y no auemos verguença de querer gustos en la oracion, y que xarnos de sequedades. Nunca os acaezca hermanas, abraços con la Cruz que vuestro Esposo lleuó sobre si, y entended que esta ha de ser vuestra empresa, la que mas pudiere padecer, que padezca mas por el, y será la mejor librada, lo demas como cosa acesoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias. Pareceros ha que para los trabajos exteriores bien determinadas estays, con que os regale Dios en lo interior. Su Magestad sabe mejor lo que nos conuiene, no ay para que le aconsejar lo que nos ha de dar que nos puede con razon dezir, que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretension de quien comienza oracion (y no se os oluide esto que importa mucho) ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse con quantas diligencias pueda hazer, a conformar su voluntad con la de Dios, y como diré despues, estad muy
cier.

ciertas, que en esto consiste toda la mayor perfeccion que se puede alcanzar en el camino espiritual. Quien mas perfectamente tuviere esto, mas recibira del Señor, y mas adelante está en este camino: no penseys que ay aqui mas algaraias, ni cosas no sabidas, ni entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien: Pues si entramos en el principio, queriendo luego que el Señor haga la nuestra, y que nos lleue como imaginamos, que firmeza puede llevar este edificio, procuremos hazer lo que es en nosotras, y guardarnos destas sauandijas ponçoñas: que muchas vezes quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos, y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotras, y sequedades, y aun algunas vezes permite que nos muerdan, para que nos sepamos guardar despues, y para prouar si nos pesa mucho de auerle ofendido. Por esto no os desanimeys, si alguna vez cayeredes, para dexar de procurar yr adelante que de esta cayda sacará Dios bien, como haze el que vende la triaca, para prouar si es buena, que beue la ponçoña primero. Quando no viessemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos haze andar derramados, sino en esta

bateria que se passa, para tornarnos a recoger; bastaria. Puede ser mayor mal, que no nos hallemos en nuestra misma casa? que esperança podemos tener de hallar sosiego en otras casas, pues en las propias no podemos sossegar? sino que tan grandes, y verdaderos amigos, y parientes, y con quien siempre (aunque no queramos) hemos de viuir como son las potencias, estas parecen nos hazen la guerra, como sentidas de la que a ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz (hermanas mias) dixo el Señor y amonestó a sus Apóstoles tantas vezes. Pues creedme, que si no la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en las estrañas. Acabese ya esta guerra, por la sangre que derramó Christo por nosotros, y lo pido yo a los que no han comenzado a entrar en si: a los que han comenzado, que no baste para hazerlos tornar atras. Miren que es peor la recayda, que la cayda, ya veen su perdida, confien en la misericordia de Dios, y nada en si, y veran como su Magestad los lleua de unas Moradas a otras, y los mete en la tierra a donde estas fieras no les puedan tocar, ni cansar, sino que ellos las sujeten a todas, y burlen dellas, y gozen de

de muchos mas bienes que podrian desſear, aun en esta vida digo. Porq̄ como dixẽ al principio, os tengo escrito como os aueys de auer en estas turbaciones que aqui pone el demonio: y como no ha de yr a fuerza de braços el començarse a recoger, sino con suavidad, para que podays estar mas continuamente, no lo dirẽ aqui, mas de que mi parecer haze mucho al caso tratar con personas experimentadas. Porque en cosas que no son necessarias hazer, pensareys q̄ ay gran quiebra (como no sea el dexar lo todo) lo guiarà el Señor a nuestro prouecho, aunque no hallemos quien nos enseñe, que para este mal no ay remedio, sino se torna a començar, sino ir perdiendo poco a poco mas el alma, y aun plega a Dios que lo entienda. Podria alguna pensar, que si tanto mal es tornar atras, que mejor serà nunca començarlo, sino estarse fuera del castillo. Ya os dixẽ al principio, y el mismo Señor lo dize; que quien anda en el peligro, en el perece: y que la puerta para entrar en este castillo,

es la oracion. Puès pensar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotros conociendonos, y considerando nuestra miseria, y lo que deuemos a Dios, y pidiendole muchas vezes misericordias, es de latino. El mismo Señor dize: Ninguno subira a mi Padre sino por mi. No se si dize assi, creo que si. O quien me vee a mi, vee a mi Padre: Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le deuemos, y la muerte que passò por nosotros, no se como lo podemos conocer, ni hazer obras en su seruicio. Porque la fé sin ellas, y sin ir llegadas al valor de los merecimientos de Iesu Christo bien nuestro, que valor pueden tener? ni quien nos despertarà a amar este Señor? Plega a su Magestad nos dè a entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el seruo q̄ el Señor, y que hemos menester obrar, para gozar su gloria, y que para esto nos es necessario

orar para no andar
siempre en tentacion.

✱

MORA

MORADAS TERCERAS

contienen dos capitulos.

CAP. I. Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se viue en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor. Ay algunos buenos puntos.

A Los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado a las terceras moradas, que les diremos, sino bienaventurado el varon que teme al Señor? No ha sido poco hazer su Magestad que entienda yo aora que quiere dezir el Romance deste verso a este tiempo, segun soy de torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bienaventurado, pues sino torna atras, a lo que podemos entender, lleva camino seguro de su saluacion. Aqui vereys hermanas lo que importa vencer las batallas passadas, porque tengo por cierto, que nunca dexa el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien. Digo, en seguridad, y dixen mal, que no la ay en esta vida: y por esso siempre entended que digo, sino torna a dexar el camino comenzado. Harto gran miseria es vi-

uir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos a la puerta, que ni pueden dormir, ni comer sin armas, y siempre con sobresalto si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza. O Señor mio, y bien mio, como quereys que se dessee vida tan miserable, que no es posible dexar de querer, y pedir nos saqueys della, sino es con esperanza de perderla por vos, o gastarla muy de veras en vuestro seruicio: y sobre todo, entender que es vuestra voluntad. Si lo es Dios mio, muramos con vos, como dixo Santo Thomas, que no es otra cosa sino morir muchas vezes, viuir sin vos, y con estos temores de que puede ser posible perderos para siempre. Por esso digo hijas, que la bienaventurança que hemos de pedir es, estar ya en seguridad con los bienaventurados, que con estos temores, que contento puede tener, quien todo su contento es contentar a Dios? Y considerad que este, y muy mayor temor tenian algunos Santos que cayeron en graues pecados, y no tenemos seguro, que nos dará Dios la mano para salir de ellos (entendede del auxilio particular) y hazer

hazer la penitencia que ellos. Por cierto hijas mias, que estoy con tanto temor escriuiendo esto? que no se como lo escriuo, ni como viuo, quando se me acuerda, que es muy muchas vezes Pedidle hijas mias, que viua su Magestad en mi siempre: porque si no es assi, que seguridad puede tener vna vida tan mal gastada como la mia? **Y** no os pese de entender, que esto es assi, como algunas vezes lo he visto en vosotras, quando os lo digo, y procede de que quisierades q̄ huuiera sido muy santa, y teneys razon, tambien lo quisiera yo: mas que tengo de hazer, si lo perdi por sola mi culpa, que no me quexare de Dios, que dexò de darme bastantes ayudas, para que se cumplieran vuestros desseos. No puedo dezir esto sin lagrimas, y gran confusion, de ver que escriua yo cosa para las que me pueden enseñar. Rezia obediencia ha sido: plega al Señor, que pues se haze por el, sea para que os aprouecheys de algo, porque le pidays perdon para esta miserable atreuida. Mas bien sabe su Magestad, que solo puedo presumir de su misericordia, y ya que no puedo dexar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sino llegarme a ella, y confiar en los meritos de su Hijo, y de la Vir-

gen Madre suya, cuyo habito indignamente traygo, y traeis vosotras. Alabadle hijas mias, que lo soys desta Señora verdaderamente: y assi no teneys para que os afrentar de que sea yo ruyn: pues teneys tan buena Madre imitad la, y considerad que tal deue de ser la grandeza desta Señora, y el bien que es tenerla por patrona, pues no han bastado mis pecados, y ser la q̄ soy, para deslustrar en nada esta sagrada Orden. Mas vna cosa os auiso, que no por ser tal y tener tal Madre, esteys seguras, que muy Santo era Dauid, ya veys lo que fue Salomon: ni hagais caso del encerramiento ni penitencia en que viuis, ni os assure el tratar siempre de Dios, ni exercitaros en la oracion tan continuo, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas a vuestro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no basta (como he dicho) para que dexemos de temer: y assi continuad este verso, y traedle en la memoria muchas vezes: *Beatus vir qui timet Dominum.* Ya no se lo que dezia, que me he diuertido mucho, y en acordandome de mi, se me quiebran las alas para dezir cosa buena, y assi lo quiero dexar por aora. Tornando a lo que os comencè a dezir de las almas que han entrado a las terceras

Moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced en que ayan pasado las primeras dificultades, sino muy grande. Destas por la bondad del Señor creo ay muchas en el mundo, son muy desleofas de no ofender a su Magestad, aun de los pecados veniales se guardan, de hazer penitencia amigas, y de sus horas de recogimiento: gastan bien el tiempo, exercitanse en obras de caridad con los proximos: mui concertadas en sus obras y gouierno de casa los que la tienen. Cierta estado es para desleofar, y que al parecer no ay porque se les niegue la entrada hasta la postrera morada, ni se la negará el Señor si ellas quieren, que linda disposicion es para que les haga toda merced. O I E S V S quien dirá que no quiere vn tan gran bien auiendo ya en especial pasado por lo mas trabajoso, ninguna. Todas dezimos los queremos: mas como aũ es menester mas para que del todo el Señor possee el alma, no basta dezirlo, como no bastó al mancebo, quando le dixo el Señor, que si queria ser perfecto. Desde que comencé a hablar en estas moradas le traigo delante porque somos assi al pie de la letra, y lo mas ordinario vienẽ de aqui las grandes sequedades en la oracion, aunque tambien

ay otras causas: y dexo vnos trabajos interiores, que tienẽ muchas almas buenas intolerables y muy sin culpa suya, de los quales siẽpre las saca el Señor con mucha ganancia: y de las que tienen melancolia, y otras enfermedades: en fin en todas las cosas hemos de dexar a parte los juyzios de Dios. Lo que yo tengo para mi, que es lo mas ordinario, es lo que he dicho: porque como estas almas se veen, que por ninguna cosa harian vn pecado (y muchas que aun venial de aduertencia, no le harian) y que gastan bien su vida, y su hazienda, no pueden poner a paciencia, que les cierre la puerta para entrar adonde està nuestro Rey, por cuyos vassallos se tienẽ, y lo son. Mas aunque acá tenga muchos el Rey de la tierra, no entran todos hasta su camara. Entrad, entrad, hijas mias en lo interior pasado adelante de vuestras obrillas, que por ser Christianas deueys todo effo, y mucho mas y os basta que seays vassallas de Dios, no querais tanto, que os quedeys sin nada. Mirad los Santos, que entrarõ a la camara deste Rey, y vereis la diferencia que ay dellos a nosotras. No pidais lo que no teneys merecido, ni auia de llegar a nuestro pensamiento, que por mucho que firmamos, lo hemos de me-

merecer los que hemos ofendido a Dios. O humildad, humildad, no se que tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer a quien tanto caso haze destas sequedades, sino q̄ es vn poco de falta della. Digo, q̄ dexo los trabajos grandes interiores, q̄ he dicho, que aquellos s̄o mucho mas que falta de deuocion. Prouemonos a nosotras mesmas hermanas mias, o prueuenos el Señor, q̄ lo sabe bien hazer (aunq̄ muchas vezes no queremos entenderlo) y vengamos a estas almas tã concertadas, veamos que hazē por Dios, y luego veremos como no tenemos razon de que xarnos de su Magestad: porque si boluemos las espaldas, y nos vamos tristes como el mancebo del Evangelio, quando nos dize lo que hemos de hazer para ser perfectos, que quereis que haga su Magestad que ha de dar el premio conforme al amor que le tenemos? Y este amor hijas mias, no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino prouado por obras; y no penseys ha menester nuestras obras, sino la determinacion de nuestra voluntad. Patercernos ha que las que tenemos habito de religion, y le tomamos de nuestra voluntad, y dexamos todas las cosas del mundo, y lo que teniamos por

el, aunque sean las redes de San Pedro (que harto le parece que da, quien da lo que tiene) que ya està todo hecho. Harta buena disposicion es, si persevera en aquello, y no se torna a meter en las sauandijas de las primeras piezas, aunque sea con el desseo, que no ay duda, sino que si persevera en esta desnudez, y dexamiento de todo, q̄ alcãçarà lo q̄ pretende. Mas ha de ser con condicion, (y mirà que os auiso desto) q̄ se tēga por sierua sin prouecho, como dize Christo, y crea q̄ no ha obligado a nuestro Señor, para q̄ le haga semejantes mercedes: antes como quien mas ha recebido queda mas adeudada. Que podemos hazer por vn Dios tã poderoso, que murio por nosotras, y nos criò, y da ser, q̄ no nos tengamos por vñturosas en q̄ se vaya desquitando algo de lo que deuemos, porq̄ nos ha seruido (de mala gana dize esta palabra, mas ello es assi, que no hizo otra cosa todo lo q̄ viuió en el mundo) sin que le pidamos mercedes de nuevo, y regalos. Mirad mucho hijas algunas cosas que aqui van apuntadas, aũque arrebujuadas, q̄ no lo se mas declarar, el Señor os lo da a entender, para que saqueys de las sequedades humildad, y no inquietud, que

es lo que pretende el demonio: y creed que adonde la ay de veras, que aunque nunca dê Dios regalos, darà vna paz y conformidad con que anden mas contentas, que otras con regalos, q̄ muchas vezes (como auays leydo) los dà la diuina Magestad a los mas flacos, aunque creo de ellos que no lo trocarian por las fortalezas de los que andan cō sequedad. Somos amigos de contentos mas que de cruz. Prueuanos tu Señor que sabes las verdades, para que nos conozcamos.

CAP. II. Profigue en lo mismo y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podria suceder a su parecer, y como es menester prouarnos, y que prueua el Señor a los que estan en estas moradas.

YO he conocido algunas almas, y aun creo puedo decir hartas, de las que han llegado a este estado, y viuido muchos años en esta rectitud, y cō cierto de alma y cuerpo, a lo que se puede entender, y despues de esto, que ya parece auian de estar señores del mundo (a lo menos bien desengañados del) prouarlos su Magestad en cosas no muy grandes, y andar con tanta inquietud, y apretamiento de coraçon, que

a mi me trayan tonta, y aun temerosa harto. Pues darles consejo no ay remedio, porque como ha tanto que tratan de virtud, pareceles que pueden enseñar a otras, y que les sobra razon en no sentir aquellas cosas. En fin que yo no he hallado remedio, ni le hallo para cōsolar a semejantes personas, sino es mostrar gran sentimiēto de su pena (y a la verdad se tiene de verlos sugetos a tanta miseria) y no contradzir su razón porque todas las conciertan en su pensamiento, que por Dios las sienten, y assi no acaban de entender que es imperfeccion: que es otro engaño para gente tan aprouechada, que de que lo sientan, no ay que espantar, aunque a mi parecer auia de passar presto este sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas vezes, para que sus escogidos sientan su miseria, aparta vn poco su fauor el Señor, que no es menester mas para que nos conozcamos bien presto. Y luego le entiende esta manera de prouarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente, y a las vezes le da mas pena esta, de ver que sin poder mas sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas, que lo mesmo de que tienen pena. Esto tengo yo por gran misericordia de Dios, y aunque es falta es muy gananciosa

ciosa para la humildad. En las personas que digo no es assi, sino que canonizan (como he dicho) en sus pensamientos estas cosas: y assi querrian que otros las canonizassen. Quiero dezir algunas dellas, porque nos entendamos, y nos prouemos a nosotros mismas antes que nos prueue el Señor, que seria muy gran cosa estar apercebidas, y auernos entendido primero. Viene a vna persona rica sin hijos, ni para quien querer la hazienda, vna falta della, mas no es de manera que en lo que le queda le puede faltar lo necesario para si, y para su casa, y sobrado: si este anduuiesse con tanto desassosiego, y inquietud como si no le quedâra vn pan que comer, como ha de pedirle nuestro Señor que lo dexé todo por él; Aqui entra el dezir que lo siente, porque lo quiere para los pobres: yo creo que quiere Dios mas que yo me conforme con lo que su Magestad haze, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo haze, porque no le ha llegado el Señor a tanto, en hora buena, mas entienda que le falta esta libertad de espíritu, y con esto se disporna para que el Señor se la dê, porque se la pedira. Tiene vna persona bien de comer, y aun sobrado, ofrece-

sele poder adquirir mas hazienda: tomarlo si se lo dan, en hora buena, passe: mas procurarlo, y despues de tenerlo procurar mas, y mas, tenga quan buena intencion quisiere (que si deue tener, porque, como he dicho son estas personas de oracion, y virtuosas) que no ayan miedo que suban a las Moradas mas junta al Rey. Desta manera es, si se les ofrece algo de que los desprecien, o quiten vn poco de honra, que aunque les haze Dios merced de que lo sufran bien muchas vezes, porque es muy amigo de fauorecer la virtud en publico, porque no padezca la misma virtud en que estan tenidos: y aun será porque le han seruido, que es muy bueno este bien nuestro, allâ les queda vna inquietud que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto. Valame Dios, no son estos los que ha tanto que consideran como padecio el Señor, y quan bueno es padecer, y aun lo desfean? Querrian a todos tan concertados como ellos traen sus vidas: y plega a Dios que no piensen que la pena que tienen es de la culpa agena, y la hagan en su pensamiento meritoria. Pareceros ha hermanas que hablo fuera de proposito, y no con vosotros, porque estas cosas no las ay acà, q̄ ni tene-

Ec mos

mos hazienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tampoco nos injuria nadie, por esso las comparaciones no es lo que passa, mas facanse dellas otras muchas cosas que pueden passar, que ni seria bien señalarlas, ni ay para que: por estas entendedreys si estays bien desnudas de lo que dexastes, porque cosas se ofrecen (aunque no desta fuerte) en que os podeys muy bien prouar, y entender, si estays señoras de vuestras passiones. Y creedme que no està el negocio en tener habito de religion, o no, sino en procurar exercitar las virtudes, y rendir nuestra voluntad a la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida, sea lo que su Magestad ordenare della, y no que ramos nosotras q̄ se haga nuestra voluntad, sino la suya. Ya que no ayamos llegado aqui, como he dicho, humildad, que es el vnguento de nuestras heridas, porque si la ay de veras, aũ que tarde algun tiempo, verna el cirujano que es Dios, a sanar nos. Las penitencias que hazen estas almas, son tan cõcertadas como su vida, quierela mucho para seruir a nuestro Señor con ella, (que todo esto no es malo) y assi tienen gran discrecion en hazerlas, porque no dañen a la salud. No ayays miedo que se maten, porque su razón està muy

en si: no està aun el amor para sacar de razon, mas querria yo que la tuuiessemos para no nos contentar con esta manera de seruir a Dios siempre a vn passo, para que nunca acabemos de andar este camino. Como a nuestro parecer siempre andamos, y nos cansamos (por que creed que es vn camino bramador) harto bien será que no os perdamos. Mas pareceos hijas, si yendo a vna tierra desde otra pudiessemos llegar en ocho dias, que seria bueno andar en vn año por ventos, y nieues, y aguas, y malos caminos? No valdria mas passarlo de vna vez? porque todo esto ay, y peligros de serpientes. O que buenas señas podrè yo dar desio, y plega a Dios que aya passado de aqui que hartas vezes me parece q̄ no. Como vamos cõ tanto seso, todo nos ofende, porque todo lo tememos, y assi no osamos passar adelate, como si pudiessemos nosotras llegar a estas Moradas, y que otros anduiessem el camino. Pues no es esto possible, esforcemonos hermanas mias, por amor del Señor dexemos nuestra razon y temores en sus manos, oluidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho el cuidado destes cuerpos: tenganle los Prelados, allà se auengan, nosotras de solo caminar a priesa,

sa, para ver este Señor, que aunque el regalo que teneys es poco, o ninguno, el cuydado de la salud nos podria engañar. Quanto mas que no se terna mas por esto, yo lo sé, y tambien se que no está el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menos, que el caminar que digo es con una grande humildad que (si aueys entendido) aqui creo está el daño de todos los daños de las que no van adelante, sino que nos parezca que hemos andado pocos pasos, y lo creamos así, y los que andan nuestras hermanas nos parezca muy presurosos, y no solo desfeemos, sino que procuremos no tengan por la mas ruyn de todas. Y con esto este estado es excelentissimo, y sino toda nuestra vida nos estaremos en el, y con mil penas y miserias, por que como no hemos dexado a nosotras mismas, es muy trabajo y pesado: porque vamos muy cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben a los aposentos que faltan. En estos no dexa el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siempre da mucho mas que merecemos, con darnos contentos harto mayores que los podemos tener en los que dan los regalos y destraymientos de la vida. Mas no pienso que da muchos gustos, sino es alguna vez para combi-

darlos con ver lo que passa en las demas Moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Pareceros ha que contentos y gustos todo es vno, que para que hago esta diferencia en los nombres. A mi parte me que la ay muy grande, ya me puedo engañar, diré lo que en esto entendiere en las Moradas quartas que vienen tras estas: porque como se aurá de declarar algo de los gustos que alli da el Señor, viene mejor. Y aunque parece sin prouecho, podrá ser de alguno, para que entendiendo lo que es cada cosa podais esforçaros a seguir lo mejor: y es mucho consuelo para las almas que Dios llega alli, y confusion para las que les parece que lo tienen todo, y si son humildes, mouerse han a hazimiento de gracias. Si ay alguna falta desto, darles ha vn desabrimiento interior, y sin proposito, pues no está la perfeccion en los gustos, sino en quien ama mas, y el premio lo mismo, y en quien mejor obrare con justicia y verdad. Pareceros ha, que de que si rue tratar destas mercedes interiores, y dar a entender como son, si esto es verdad como lo es? yo no lo sé, preguntese a quien me lo manda escriuir, que yo no soy obligada a disputar con los superiores, sino obedecer, ni seria

bien hecho. Lo que os puedo dezir con verdad es, que quando yo no tenia, ni aun sabia por experiencia, ni pensaua saberlo en mi vida (y con razon, que harto contento fuera para mi saber, o por conjeturas entender que agradaua a Dios en algo) quando leia en los libros destas mercedes y consuelos que haze el Señor a las almas que le sirven, me le daua grandissimo, y era motiuo para que mi alma diesse grandes alabanzas a Dios. Pues la mia con ser tan ruyn hazia esto, las que son buenas y humildes le alabaran mucho mas: y por sola vna que le alabe vna vez, es muy bien que se diga (a mi parecer) y que entendamos el contento y deleytes q̄ perdemos por nuestra culpa. Quanto mas que si son de Dios, vienen cargados de amor, y fortaleza, con que se puede caminar mas sin trabajo y ir creciendo en las obras y virtudes. No penseys que importa poco que no quede por nosotras, que quando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Magestad os darà por otros caminos lo que os quitare por este, por lo que su Magestad sabe, que son muy ocultos sus secretos, alomenos serà lo que mas nos cõuene, sin dũda ninguna. Lo que me parece nos haria mucho prouecho a las

que por la bondad del Señor estan en este estado (que como he dicho, no les haze poca misericordia, porque estan muy cerca de subir a mas) es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia: y aunque no seã religiosas, seria gran cosa (como lo hazen muchas personas) tener a quien acudir, para no hazer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos, y no buscar otro de su humor (como dicen) que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien estè con mucho desengaño de las cosas del mundo, que en gran manera aprouecha tratar con quien ya le conoce, para conocernos. Y porque algunas cosas, que no parecen impossibles, viendolas en otros tan posibles, y con la santidad que las lleuan, animan mucho, y parece que con su buelo nos atreuenos a bolar como hazen los hijos de las aues quando se enseñan, que aunque no es de presto dar vn gran buelo, poco a poco imitan a sus padres: en gran manera aprouecha mucho esto, yo lo se. Acertaran por determinadas que esten en no ofender al Señor, personas semejantes, no se meter en ocasiones de ofenderle, porque como estan cerca de las primeras Moradas, con facilidad se podran tornar a ellas

a ellas (porque su fortaleza no está fundada en tierra firme, como los que están exercitados en padecer, que conocen las tempestades del mundo quan poco ay que temerlas, ni que desear sus contentos) y sería possible con vna persecucion grande boluerse a ellas, q̄ sabe bien vrdirlas el demonio para hazernos mal, y que yendo cō buen zelo, queriendo quitar pecados agenos, no pudiesse resistir lo que sobre esto le podría suceder. Miremos nuestras faltas, y dexemos las agenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo, y por ventura de quien nos espantamos, podriamos bien deprender, en lo principal. Y si en la compostura exterior, y en la

manera de trato le hazemos ventajas, no es esto, lo de mas importancia, aunque es bueno, ni ay para que querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse a enlazar el del espiritu, quien por ventura no sabe que cosa es: que con estos desicos que nos da Dios, hermanas del bien de las almas, podemos hazer muchos yerros. Y assi es mejor llegarnos a lo que dize nuestra regla, en silencio y esperança procurar viuir siempre, que el Señor terna cuydado de sus almas, como no nos descuydemos nosotras en suplicarlo a su Magestad, haremos harto prouecho con su fauor. Sea por siempre bendito y alabado, Amen.

MORADAS QUARTAS

contienen tres capitulos.

CAP. I. Trata de la diferencia que ay de contentos y ternura en la oracion, y de gustos; y dize el contento que le dió entender, que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento: es de prouecho para quien se diuerte mucho en la oracion.

PAra començar a hablar de las quartas Moradas, bien es

menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espiritu Santo, y suplicarle de aqui adelante hable por mi, para dezir algo de las que quedan, de manera que lo entendays: porque comiençan a ser cosas sobrenaturales, y es dificultosissimo de dar a entender, si su Magestad no lo haze, como dixe en otra parte, q̄ se escriuio hasta donde

yo auia entendido, catorze años ha poco mas o menos, aunque vn poco mas me parece de luz tēgo aora destas mercedes que el Señor haze a algunas almas, es diferente el sentir las, o el saberlas dezir: hagalo su Magestad si se ha de seguir algun prouecho, y fino, no. Como ya estas Moradas se llegan mas adō de està el Rey, es grande su hermosura, y ay cosas tan delicadas que ver y entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traça, como se diga si quiera algo, que venga tan justo, que no quede bien escuro para los que no tienen experiēcia, que quien la tiene muy biē lo entendera, especial si es mucha. Parecera que para llegar a estas moradas, se ha de auer viuido en las otras mucho tiempo, y aūque lo ordinario es que se ha de auer estado en la que acabamos de dezir, no es regla cierta (como ya aureys oydo muchas vezes) porque dà el Señor quādo quiere y como quiere, y a quien quiere, como bienes suyos que no haze agrauio a nadie. En estas moradas pocas vezes entran las cosas ponçōsas, y si entran no hazen daño, antes dexan con ganancia: y tengo por muy mejor quando entran, y dan guerra en este estado de oracion, porque podria el demonio engañar a

bueñas de los gustos q̄ da Dios, fino huuiesse tentaciones, y hazer mucho mas daño que quando las ay, y no ganar tanto el alma: por lo menos apartando todas las cosas que la han de hazer merecer, y dexarla en vn embeuecimiento ordinario. Que quando lo es en vn ser, no lo tengo por seguro, ni me parece posible estar en vn ser el espiritu del Señor en este destierro. Pues hablando de lo que dixi, que diria aqui de la diferencia que ay entre contentos en la oracion, o gustos, los contentos me parece a mi se pueden llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditacion y peticiones a nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ella Dios (que ha se de entender en quanto dixere, que no podemos nada sin el) mas nace de la misma obra virtuosa que hazemos, y parece a nuestro trabajo lo hemos ganado. Y con razon nos da contento auernos empleado en cosas semejantes, mas si lo consideramos, los mesmos contentos ternemos en muchas cosas q̄ nos pueden suceder en la tierra: assi en vna gran hazienda que de presto se prouee a alguno: como de ver vna persona q̄ mucho amamos de presto, como de auer acertado en vn negocio

importante, y cola grande, de que todos dizen bien: como si a alguna le han dicho, que es muerto su marido, o hermano, o hijo, y le vee venir viuo. Yo he visto derramar lagrimas de vn gran contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Pareceme a mi, que assi como estos contentos son naturales, assi ay en los q̄ nos dan las cosas de Dios, fino que son de linaje mas noble, aunque estotros no eran tã poco malos, en fin comiençan de nuestro natural mesmo, y acababan en Dios. Los gustos comiençan de Dios, y sientelos el natural, y goza tanto dellos, como gozan los que tẽgo dichos, y muchos mas. O I E S V S, y que desseo tengo de saber declararme en esto, porque entiendo a mi parecer muy conocida diferencia, y no alcança mi saber a darme a entender, hagalo el Señor. Agora me acuerdo en vn verso que dezimos a Prima al fin del postre Psalmos, que al cabo del verso dize: *Cum dilatasti cor meum.* A quien tuuiere mucha experiencia, esto le basta para ver la diferencia que ay de lo vno a lo otro: a quien no; es menester mas. Los contentos que estan dichos no ensanchan el coraçon, antes lo mas ordinariamente parece aprietan vn poco, aunq̄ contentos de ver q̄ se haze por Dios,

mas vienen vnas lagrimas con goxofas, que en alguna manera parece las mueue la passion. Yo sé poco destas passiones del alma, que quicã me diera a entender, y de lo que procede de la sensualidad, y de nuestro natural, porque soy muy torpe que yo me supiera declarar, si como he passado por ello lo entendiera: gran cosa es el saber, y las letras para todo. Lo que tengo de experiencia deste estado, digo destes regalos y contentos en las meditaciones, que si començaua a llorar por la passion, no sabia acabar hasta que se me quebraua la cabeça, si por mis pecados, lo mesmo: harta merced me hazia nuestro Señor, que no quiero yo agora examinar qual es mejor lo vno o lo otro, fino la diferẽcia que ay de lo vno a lo otro, querria saber dezir. Para estas cosas algunas vezes van estas lagrimas, y estos desseos, ayudados del natural, y como está la disposicion: mas en fin como he dicho vienen a parar en Dios. Aunque sea esto, es de tener en mucho si ay humildad: para entender que no son mejores por esto: porque no se puede entender si son todos efetos del amor: y quando sea, es dado de Dios. Por la mayor parte tienen estas deuociones las almas de las Moradas passadas, por q̄

van casi continuo con obra del entendimiento empleadas en discurrir, y meditacion, y van bien, porque no se les ha dado mas, aunque acertarian en ocupar vn rato en hazer actos y alabanzas de Dios, y holgarse de su bondad, y que sea el que es en desfiar su honra y gloria, esto como pudieren, porque despierta mucho la voluntad: y esten con gran auiso quando el Señor les diere estotro, no lo dexar por acabar la meditaciõ que se tiene de costumbre. Por que me he alargado mucho en dezir esto en otras partes, no lo dire aqui: solo quiero q̄ esteys advertidas, q̄ para aprouechar mucho en este camino, y subir a las moradas que desseamos, no está la cosa en p̄sar mucho sino en amar mucho, y assi lo q̄ mas os despertare a amar, esso hazed. Quiçà no sabemos que es amar, y no me espantarè mucho, porque no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinacion de desfiar contentar en todo a Dios, y procurar en quanto pudieremos no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su hijo, y el aumento de la Iglesia Catolica. Estas son las señales del amor: y no penseys que está la cosa en no pensar otra cosa, y que si os diuertis vn poço, va todo perdido. Yo he

andado en esto desta barahūda del pensamiento bien apretada algunas vezes, y aurà poco mas de quatro años que vine a entender por experiencia: que el pensamiento, o imaginacion (porque mejor se entienda) no es el entendimiento, y preguntelo a vn letrado, y dixome que era assi, que no fue para mi poco contento: porque como el entendimiento es vna de las potencias del alma, haziaseme rezia cosa estar tan tortolito a vezes, y lo ordinario buela el pensamiento depresso, que solo Dios puede atarle, quando no ata assi, de manera que estamos en alguna manera desatados deste cuerpo. Yo vi a mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estar recogidas con el, y por otra parte el pensamiento alborotado, trayame tonta. O Señor tomad en cuenta lo mucho que passamos en este camino por falta de saber. Y es el mal, que como no p̄samos que ay que saber mas de pensar en vos, aun no sabemos preguntar a los que saben ni entendemos que ay que preguntar, y passanse terribles trabajos, porque no nos entendemos, y lo q̄ no es malo sino bueno, p̄samos que es mucha culpa. De aqui proceden las aflicciones de mucha gente que trata de oracion: y el que xaxse de

tra-

trabajos interiores (a lo menos en gente que no tiene letras) y vienen las melancolias, y a perder la salud, y aun dexarlo todo por no considerar que ay vn mūdo interior. Y assi como no podemos detener el mouimiento del cielo, sino q̄ anda apriesa con toda velocidad, tampoco podemos detener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con el, y nos parece que estamos perdidas, y gastando mal el tiempo que estamos delāte de Dios. Y estale el alma por ventura toda junta con el en las Moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del castillo, padeciendo con mil bestias fieras y ponçoñosas, y mereciēdo con este padecer. Y assi ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dexar, que es lo que pretende el demonio, y por la mayor parte todas las inquietudes, y trabajos vienen deste no nos entender. E scriuiēdo estoy esto y considerando lo que passa en mi cabeça del gran ruydo della que dixē al principio, por donde se me hizo casi imposible poder hazer lo que me mandauan escriuir. No parece sino que estan en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que destas aguas se despeñan muchos paxarillos y filuos, y no en los oydos, sino en lo supe-

rior de la cabeça, adonde dizen està lo superior del alma. Yo estuue en esto harto tiempo, por parecerme que el mouimiento grande del espíritu àzia arriba subia con velocidad: plega a Dios que se me acuerde en las moradas de adelante, de dezir la causa desto (que aqui no viene bien) y no leria mucho que aya querido el Señor darme este mal de cabeça, para entenderlo mejor: porque con toda esta barahunda della, no me estorua la oracion, ni a lo que estoy diziendo, sino q̄ el alma se està muy entera en su quietud, y amor, deffeos, y claro conocimiento. Pues si en lo superior de la cabeça està lo superior del alma, como no la turba? esto no lo sē yo, mas sē que es verdad lo que digo. Pena dà quando no es la oracion cō suspension, que entonces, hasta q̄ se passa no se siente ningū mal mas harto mal fuera, si por este impedimento lo dexāra yo todo: y assi no es bien que por los pensamientos nos turbemos, ni se nos dé nada, que si los pone el demonio cessará con esto, y si es como lo es, de la miseria q̄ nos quedó del pecado de Adam con otras muchas tengamos paciencia, y suframoslo por amor de Dios. Estamos tambiē sujetas a comer, y a dormir, sin poderlo escusar (que es harto trabajo

trabajo) conozcamos nuestra miseria, y desleemos yr adonde nadie nos menosprecie. Que algunas vezes me acuerdo auer oydo esto, que dize la Esposa en los Cantares, y verdaderamente, que no hallo en toda la vida cosa adonde con mas razon se pueda dezir; porque todos los menosprecios y trabajos que puede auer en la vida, no me parece que llegan a estas batallas interiores. Qualquier desassosiego, y guerra se puede sufrir, con hallar paz adonde viuiamos (como ya he dicho) mas que queramos venir a descansar de mil trabajos, que ay en el mundo, y q̄ quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mismas està el estoruo: no puede dexar de ser muy penoso, y casi insufridero: por effo lleuanos Señor adonde no nos menosprecien estas miserias, que parecen algunas vezes que estan haziendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto, quando ha llegado a la postrera morada, como diremos, si Dios fuere seruido. Y no daràn a todos tanta pena estas miserias, ni las acometeran, como a mi hizieron muchos años, por ser ruyn, que parece que yo misma me queria vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, pienso, que quiza serà para vo-

sotros assi, y no hago sino dezirlo en vn cabo, y en otro; para si acertasse alguna vez a daros a entender, como es cosa forçosa, y no nos trayga inquietas, y afligidas, sino que dexemos andar esta tarauilla de molino, y molamos nuestra harina, no dexando de obrar la voluntad, y entendimiento. Ay mas y menos en este estoruo, conforme a la salud, y a los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras cosas hazemos, por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo q̄ leemos, y nos aconsejan, q̄ es q̄ no hagamos caso destes pensamientos, para los q̄ poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas: y cõsolaros en este caso: mas hasta que el Señor nos quiera dar luz poco aprouecha, mas es menester, y quiere su Magestad que tomemos medios, y nos entendamos, y de lo que haze la flaca imaginacion, y el natural, y el demonio no culpe- mos al alma.

C A P. II. Profigue en lo mismo y declara por una comparacion, que es gustos, y como se han de alcançar no procurandolos.

Valamé

VAlame Dios en lo que me he metido, ya tenia olvidado lo que trataua, porque los negocios y salud me hazen dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria, y rà todo desconcertado, por no poderlo tornar a leer. Y aun quicà se es todo desconcertado quanto digo, alomenos es lo que siento. Pareceme queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas vezes van embueltos con nuestras passiones. Traen consigo vnos alborotos de folloços, y aun a personas he oydo, que se les aprieta el pecho, y aun vienen a mouimientos exteriores que no se pueden ir a la mano, y es la fuerça de manera que les haze salir sangre delas narizes, y cosas assi penosas. Desto no se dezir nada; porque no he passado por ello, mas deue de quedar consuelo, porque como digo, todo va a parar en dessear contentar a Dios, y gozar de su Magestad. Los que yo llamo gustos de Dios (que en otra parte lo he nombrado oracion de quietud) es de otra manera, como entenderays las que lo auays prouado por la misericordia de Dios. Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua: que no hallo cosa mas

a proposito para declarar algunas cosas de espiritu que esto de agua, y es como se poco, y el ingenio no me ayuda, y soy tan amiga deste elemento, que le he mirado con mas aduertencia que otras cosas: que en todas las que crió tan gran Dios, tan sabio, deue auer hartos secretos de que nos podemos aprouechar, y assi lo hazen los que lo entienden: aunque creo que en cada cosita que Dios crió ay mas de lo que se entiende, aunque sea vna hormiguita. Pues estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras el vno viene de mas lexos por muchos arcaduzes, y artificio, y el otro està hecho en el mismo nacimiento del agua, y vase hinchendo sin ningun ruido, y si es el manantial caudaloso como este de que hablamos, despues de hinchido este pilõ procede vn grã arroyo, ni es menester artificio de arcaduzes, ni se acaba, sino siempre està procediendo agua de alli. Es la diferencia, que la que viene por arcaduzes, es a mi parecer, los contentos (que quedan dichos) que se sacan con la meditacion por q̃ los traemos cõ los pensamientos, ayudãdonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento, y como vienen en fin con nuestras diligencias haze ruydo, quando ha de auer algun

algun hinchimiento de prouechos que haze en el alma, como queda dicho. A estotra fuéte viene el agua de su mismo nacimiento, que es Dios, y assi como su Magestad quiere quando es seruido, hazer alguna merced sobrenatural, produzela cō grandissima paz y quietud, y suauidad de lo muy interior de nosotras mismas, y no se ázia a donde, ni como. Ni tampoco aquel contento y deleyte se fiéte, como los de acá en el coraçon. Digo en su principio, que despues todo lo hinche, vafe reuertiédo esta agua por todas las moradas y potencias, hasta llegar al cuerpo: que por effo dixé, que comienza de Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como verà quien lo huuiere prouado) todo el hombre exterior goza de este gusto y suauidad. Estaua yo aora mirando escriuiendo esto, que el verso que dize: *Dilatasti cor meum*, dize, que ensanchó el coraçon, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimiento es del coraçon, sino de otra parte aun mas interior, como vna cosa profunda: pienso que deue ser el centro del alma (como despues he entendido, y diré a la postre) que cierto veo secretos en nosotros mismos, q̄ me traen espantada muchas vezes, y quantos mas deue auer. O

Señor mio, y Dios mio, q̄ grandes son vuestras grandezas, y andamos acà como vnos paltorcillos bouos, que nos parece que alcançamos algo de vos, de ue ser tãto como nada, pues en nosotros mismos estan grãdes secretos, que no entendemos. Digo tanto como nada, para lo muy mucho que ay en vos, que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos, aun de lo que podemos alcançar de vuestras obras. Tornando al verso, en lo que me puede prouechar a mi parecer, para aqui es, en aquel ensanchamiento, q̄ es assi, parece que como comiēça a producir aquella agua celestial deste manantial que digo, de lo profundo de nosotros, parece que se va dilatando, y ensanchando todo nuestro interior, y produziendo vnos bienes que no se pueden dezir, ni aun el alma sabe entender, que es lo que se le dá alli. Estiendese vna fragancia (digamos aora) como si en aquel hondõ interior estuuiesse vn brasero adonde se echassen olorosos perfumes, ni se vee la lumbré, ni donde està, mas el calor y humo oloroso penetra toda el alma: y aun hartas vezes como he dicho, participa el cuerpo. Mirad, entendedme, que ni se fiéte calor, ni se huele olor, que mas delicada cosa es que estas cosas,

cosas, sino para daroslo a enten-
der. Y entiendan las personas
que no han passado por este,
que es verdad que passa assi, y
que se entiende, y lo entiende
el alma mas claro que yo lo di-
go agora, que no es esto cosa
que le puede antojar, porque
por diligencias que hagamos
no lo podemos adquirir, y en
ello mesmo se vee no ser nue-
stro metal, sino de aquel purissi-
mo oro de la sabidurra diuina.
Aqui no estan las potencias v-
nidas a mi parecer, sino embe-
uidas, y mirando como espan-
tadas que es aquello. Podrà ser
que en estas cosas interiores
me contradiga algo de lo que
tengo dicho en otras partes, no
es maravilla, porq̄ en casi quin-
ze años que ha que lo escriui,
quicà me ha dado el Señor mas
claridad en estas cosas de lo que
entonces entendia, y aora, y en-
tòces puedo errar en todo, mas
no mentir, que por la miseri-
cordia de Dios antes passaria
mil muertes, digo lo que entièn-
do. La voluntad bien me pare-
ce que deue estar vnida en al-
guna manera con la de Dios,
mas en los efectos y obras de
despues se conocen estas ver-
dades de oracion, que no ay me-
jor crisol para prouarse. Harto
gran merced es de nuestro Se-
ñor si la conoce quien la reci-
be, y muy grande sino torna

atras. Luego quereys mis hijas
procurar tener esta oracion, y
teneys razon, que con o he di-
cho no acaba de entender el al-
ma las que alli la haze el Señor
y con el amor que la va acer-
cando mas a si. Que cierto está
dessear saber como alcançare-
mos esta merced. Yo os dire lo
que en esto he entendido, dex-
emos quando el Señor es serui-
do de hazerla, porque su Mage-
stad quiera, y no por mas, el
sabe el porq̄, no nos hem os de
meter en esto. Despues de ha-
zer lo que los de las Moradas
passadas, humildad, humildad:
por esta se dexa vencer el Se-
ñor a quanto del queremos, y
lo primero en que vereys si la
teneys, es en no pensar que me-
receys estas mercedes, y gustos
del Señor, ni los auereys de auer
en vuestra vida. Direysme, q̄
desta manera, como se han de
alcançar no los procurando? A
esto respondo, que no ay otra
mejor de la que os he dicho, y
no los procurar, por estas razo-
nes. La primera, porque lo pri-
mero, que para esto es menes-
ter, es amar a Dios sin interes-
se. La segunda, porque es vn
poco de falta de humildad pen-
sar, que por nuestros seruicios
miserables se ha de alcançar
cosa tan grande. La tercera, por-
que el verdadero aparcjo para
esto, es desseo de padecer, y de

imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos ofendido. La quarta, que no está obligado su Magestad a darnos los, como a darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos, que si esto nos podremos salvar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, y quien le ama de verdad, y allí es cosa cierta, yo lo sé: y conozco personas que van por el camino del amor, como ha de yr por solo servir a I E S V Christo crucificado, que no solo no le piden gustos, ni los dessea, mas le suplican no se los de en esta vida, esto es verdad. La quinta es, porque trabajaremos en balde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduzes como la passada, si el manantial no la quiere producir, poco aprovecha que nos cansemos. Quiero dezir, que aunque mas meditacion tengamos, y aunque mas nos estrojemos, y tengamos lagrimas, no viene esta agua por aqui, solo se dà a quien Dios quiere, y quando mas descuydada està muchas vezes el alma. Suyas somos hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, lleuenos por donde fuere seruido, bien creo, que quien de verdad se humillare, y deshiziere (digo de verdad, porq̄ no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas vezes

nos engañan, sino que estemos desafiadas del todo) que no dexará el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas, que no sabemos desear: sea por siépre alabado, y bendito.

C A P. III. En que trata, que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dice sus efectos, y los que quedan de la passada, que trató de los gustos que da el Señor.

LO S efectos desta oracion son muchos, algunos dire, y primero otra manera de oracion, que comienza casi siépre primero que esta, y por averla dicho en otras partes diré poco. Un recogimiento, que tambien me parece sobrenatural: porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos: ni cõsiste en cosa exterior, puesto que sin quererlo se haze esto de cerrar los ojos, y desear soledad, y sin artificio parece que se va labrando edificio para la oracion que queda dicha, porque estos sentidos, y cosas exteriores parece que van perdiendo de su derecho, porque el alma vaya cobrando el luyo que tenia perdido. Dizen que el alma se entra dentro de si, y otras vezes q̄ sube sobre si; por este lenguaje no sabré aclarar nada, que esto tengo

tengo malo, que por el que yo lo se dezir pienso que me auéis de entender, y quicà serà solo para mi. Hagamos cuenta que estos sentidos y potencias, que ya he dicho, que son la gente deste castillo (que es lo que he tomado para saber dezir algo) se han ydo fuera, y andan con gente estraña, enemiga del biẽ deste castillo dias, y años, y que ya se han ydo (viendo su perdicion) acercando a el, aunque no acaban de estar dentro: porque esta costumbre es rezia cosa, fino no son ya traydores, y andan al rededor. Visto ya el gran Rey que està en este castillo su buena voluntad, por su grã misericordia quierelos tornar a el, y como buen pastor con vn filuo tan suaue, que casi ellos mesmos no lo entienden, haze que conozcan su voz, y q̃ no anden tan perdidos, sin que se tornen a su morada: y tiene tãta fuerça este filuo del pastor que defamparan las cosas exteriores en que estauan enagenados, y metense en el castillo. Pareceme que nunca lo he dado a entender como aora, porque para buscar a Dios en lo interior (q̃ se halla mejor, y mas a nuestro prouecho, que en las criaturas, como dize S. Agustin, que le halló despues de auerle buscado en muchas partes) es gran ayuda quando Dios haze

esta merced. Y no pensays que es por el entendimiẽto adquirido, procurando pensar dentro de si a Dios, ni por la imaginacion imaginandole en si: bueno es esto, y excelente manera de meditacion, porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mismos: mas no es esto, q̃ esto cada vno lo puede hazer (con el fauor del Señor se enuẽde todo) mas lo que digo es en diferente manera, que algunas vezes antes que se comience a pensar en Dios, ya esta gente està en el castillo, que no se por donde, ni como oyò el filuo de su pastor, que no fue por los oydos, que no se oye nada, mas siẽtele notablemente vn encogimiento suaue a lo interior: como vera quien passa por ello, q̃ yo no lo se aclarar mejor. Parece me que he leydo, q̃ es como vn erizo, o tortuga, quãdo se retiran àzia si: de uialo entender bien quiẽ lo escriuio, mas estos ellos se entran quando quietẽ, aca no està en nuestro querer, fino quando Dios nos quiere hazer esta merced. Tẽgo para mi quando su Magestad lo haze es a personas que van ya dãdo de mano a las cosas del mũdo (no digo que sea por obra los que tienẽ estado, que no puedẽ, sino por el defecto) pues los llama particularmente

mente para que esten atentos a los interiores, y assi creo que si queremos dar lugar a su Magestad, q̄ no darà solo esto a quien comienza a llamar para mas, Alabele mucho quien esto entendiere en si: porque es muy mucha razon que conozca la merced, y dè hazimièto de gracias por ella, para que se disponga para otras mayores. Y es disposiciõ para poder escuchar como se aconseja en algunos libros, que procuren no discurrir, sino estarse atentos a ver q̄ obra el Señor en el alma. Aunque si su Magestad no ha comẽçado a embeuernos, no puedo acabar de entender como se puede detener el pensamiento, de manera, que no haga mas daño que prouecho, aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales, y de mi confiesso mi poca humildad, que nunca me hã dado razon para que yo me rinda a lo que dizen. Vno me alegó con cierto libro del santo Fray Pedro de Alcantara, que yo creo lo es (a quien yo me rindiera, porque se q̄ lo sabia) y leymosle, y dize lo mismo q̄ yo, aunque no por estas palabras, mas entiendese en lo que dize, que ha de estar ya despier to el amor. Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones. La primera, que en

esta obra de espiritu quien menos piensa, y quiere hazer, haze mas. Lo que hemos de hazer, es pedir como pobres, y necessitados delante de vn grande, y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y esperar con humildad. Quando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues no ha dexado estar cerca del, y no serà malo procurar no obrar con el entẽdimiento (si podemos digo) mas si este Rey no entendemos que nos ha oydo, ni nos vee, no nos hemos de estar bouos: que lo queda harto el alma quando ha procurado esto, y queda muy mas fea, y por ventura mas inquieta la oracion, con la fuerza que se ha hecho a no pensar nada. Sino que quiere el Señor que le pidamos, y cõsideremos en su presencia, que el sabe lo que nos cumple. Yo no puedo persuadirme a industrias humanas, en cosas que parece puso su Magestad limite, y las quiso dexar para si, lo que no dexó en otras muchas que podemos con su ayuda, assi de penitencias, como de obras, y oracion, hasta donde puede nuestra miseria. La segunda razon es, que estas obras interiores son todas suaves, y pacificas, y hazer cosa penosa, antes daña, que aprouecha (llamo penosa qualquier fuer-

fuerça que nos queramos hazer, como seria detener el huelgo) fino dexarse el alma en las manos de Dios, haga lo que qui fiere della, con el mayor descuydo de su prouecho que pudiere, y mayor resignacion a la voluntad de Dios. La tercera es, que el mesmo cuydado que se pone en no pensar nada, quicà despertará el pensamiento a pensar mucho. La quarta es, que lo mas sustancial, y agradable a Dios, es que nos acordemos de su honra y gloria y nos olvidemos de nosotros mesmos, y de nuestro prouecho y regalo y gusto. Pues como está olvidado de si, el que con mucho cuydado está que no se osa bullir, ni dexa a su entendimiento, y desseos que se bullan a dessear la mayor gloria de Dios, ni que se huelgue de la que tiene? Quando su Magestad quiere que el entendimiento cesse, ocupale por otra manera, y dá vna luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcançar, que le haze quedar absorto, y entonces sin saber, como queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligencias para echarle mas a perder. Que pues Dios nos dió las potencias, para que con ellas trabajassemos, y se tiene todo su premio, no ay para que las en-

cantar, fino dexarlas hazer su officio, hasta que Dios las ponga en otro mayor. Lo que entiendo que mas conuiene, que ha de hazer el alma, que ha querido el Señor meter a esta morada, es lo dicho, y que sin ninguna fuerça ni ruydo, procure atajar el discurrir el entendimiento, mas no suspenderle, ni el pensamiento, fino que es bien que se acuerde, que está delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mesmo que sintiere en si, le embeuiere en hora buena: mas no procure entender lo que es, porque es dado a la voluntad: dexela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas? que aunque no procuremos aqui estar sin pensar nada, se está muchas vezes, aunque muy breue tiempo. Mas, como dixé en otra parte, la causa porque en esta manera de oracion, cessa el discurso del entendimiento: digo en la q comencé esta morada, que he metido la de recogimiento, con esta que auia de dezir primero, y es muy menos que la de los gustos, que he dicho de Dios, fino que es principio para venir a ella, que en la de recogimiento no se ha de dexar la meditacion, ni la obra del entendimiento. Assi q la causa es, q esta es fuente manantial, que no viene por

arcaduzes: el se comide, o le haze comedir, ver que no entiende lo que quiere, y assi anda de vn cabo a otro como tonto, que en nada haze assiento. La voluntad le tiene tan grande en su Dios, que la da gran pesadumbre su bullicio: y assi no ha menester hazer caso del, que la hará perder mucho de lo que goza, sino dexarle, y dexarse a si en los brazos del amor, que su Magestad la enseñará lo que ha de hazer en aquel puto, que casi todo es hallarle indigna de tanto bien, y emplearse en hazimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento dexè los efetos, o señales que tienen las almas a quien Dios nuestro Señor dá esta oracion. Assi como se entiende claro vn dilatamiento, o ensanchamiento en el alma, a manera de como si el agua que mana de vna fuente no tuuiesse corriente, sino que la misma fuente estuuiesse labrada de vna cosa que mientras mas agua manasse, mas grande se hiziesse el edificio: assi parece que en esta oracion ay otras marauillas que haze Dios en el alma, que la habilita y và disponiendo para que quepa todo en ella. Y esta suauidad y ensanchamiento interior se vee en el que le queda, para no estar tan atada, como antes en las cosas del seruicio de Dios,

sino con mucha mas anchura, assi en no se apretar con el temor del infierno: porque aunque le queda mayor de no ofender a Dios, el seruil pierdese aqui, y queda con gran confianza que le ha de gozar. El temor que solia tener para hazer penitencia de perder la salud, ya le parece q̄ todo lo podra en Dios tiene mas desseos de hazerla, que hasta alli. El temor que solia tener a los trabajos, ya va mas templado, porque está mas viua la Fè, y entiende que si los passa por Dios, su Magestad le dará gracia para que los sufra con paciencia, y aun algunas vezes los desea, porque queda tambien vna gran voluntad de hazer algo por Dios, como và mas conociendo su grandeza, tienese ya por mas miserable: como ha prouado, ya los gustos de Dios, vee que es vna bassura lo del mundo: valse poco a poco apartando dellos, y es mas señora de si para hazerlo. En fin en todas las virtudes queda mejorada, y no dexará de yr creciendo sino torna atras, y hazer ofensas de Dios, porque en tonces todo se pierde, por subida que esté vn alma en la cumbre. Tampoco se entiende, que de vna vez o dos que Dios haga esta merced a vn alma quedan todas estas dichas, sino va perseverando en recibirlas: que

en esta perseverancia está todo nuestro bien. De vna cosa auiso mucho a quien se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender a Dios, porque aqui no está vn alma criada, sino como vn niño que comienza a mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, que se puede esperar del, sino la muerte? Yo he mucho temor, que a quien Dios huviere hecho esta merced, y se apartare de la oracion, que será assi, sino es con grandissima ocasion, o sino torna presto a ella, porque yrà de mal en peor. Yo sè que ay mucho que temer en este caso, y conozco algunas personas que me tienen harto lastimada, y he visto lo que digo, por auerse apartado de quien con tanto amor se les queria dar por amigo, y mostrarselo por obras. Auiso tanto que no se ponga en ocasiones, porque pone mucho el demonio mas por vn alma destas, que por muchas a quien el Señor no haga estas mercedes, porq̃ le pueden hazer grandaño con llevar otras consigo, y hazer gran prouecho, podria ser en la Iglesia de Dios. Aunque no aya otra cosa, sino ver que su Magestad las muestra amor particular, basta para que el se deshaga, porque se pierdan, y assi son muy combatidas

y aun mucho mas perdidas que otras, si son vencidas. Vosotras hermanas libres estays destos peligros a lo que podemos entender, de soberuia, y vanagloria os libre Dios, y de que el demonio quiera contrahazer estas mercedes: conocerse ha en que no hará estos efectos, sino todo al reues. De vn peligro os quiero auisar, aunque os lo he dicho en otra parte, en el qual he visto caer a personas de oracion (en especial mugeres, que como somos mas flacas, ay mas lugar para lo que voy a dezir) y es, que algunas de la mucha penitencia y oraciõ, y vigiliã, y aun sin esto son flacas de compliõ en teniendo algun regalo, sugetales el natural, y como sienten contento alguno interior, y caymiento en lo exterior, y vna flaqueza, y quando ay vn sueño que llaman espiritual, que es vn poco mas de lo que queda dicho, parecen que es lo vno como lo otro, y dexanse embeuecer: y mientras mas se dexa se embeuece mas, porque se enflaqueze mas el natural, y en su seso les parece arrobamiento, y llamole yo abouamiento que no es otra cosa mas de estar perdiendo tiempo alli, y gastando su salud. A vna persona le acaecia estar ocho horas, que ni estaua sin sentido, ni sentia cosa de Dios:

con dormir, y comer, y no hazer penitencia indiscreta, se le quitò a esta persona, porque huuo quien la entendiesse, que a su confessor trahia engañado y a otras personas, y a si mesma que ella no queria engañar: biencreo que haria el demonio alguna diligencia para sacar alguna ganancia, y no començaua a sacar poca. Ha se de entender que quando es cosa verdaderamente de Dios, que aunque ay caymiento interior, y exterior, que no le ay en el alma que tiene grandes sentimientos de verle tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto, sino muy poco espacio. Bien que se torna a embeuecer, y en esta oracion sino es flaqueza, como he dicho, no llega a tanto, que derribe el cuerpo ni haga ningun sentimiento exterior en el. Por esso tengan auiso que quando sintieren esto en si lo digan a la Perlada, y diuertanse lo que pudieren, y hagalas no tener tantas horas de oracion sino muy poca, y procure que duerman bien, y coman hasta q̄ se les vaya tornando la fuerza natural, si se perdio por aqui. Si es de tan flaco natural

que no les basta esto, creanme que no la quiere Dios, sino para la vida actiua, que de todo ha de auer en los monasterios, ocupa p̄la en officios, y siẽpre se t̄ga cuenta q̄ no t̄ga mucha soledad, porq̄ verna a perder del todo la salud. Harta mortificacion serà para ella, aqui quiere prouar el Señor el amor q̄ le tiene, en como lleua esta ausencia, y serà seruido de tornarle la fuerça despues de algun tiempo, y sino con oracion vocal ganará, y con obedecer, y merecerà lo que auia de merecer por aqui, y por ventura mas. Tambien podria aper algunas de tan flaca cabeça, y imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece que lo veen, es harto peligroso: porque quiça se tratarà dello adelante, no mas aqui, que me he alargado mucho en esta morada, porque es en la que mas almas creo entran. Y como es tambien natural, junto con lo sobrenatural puede el demonio hazer mas daño, que en las que estan por dezir, no le dà el Señor tanto lugar. Sea por siempre alabado.

MORADAS QUINTAS

contienen quatro capitulos.

CAP. I. Comiença a tratar como en la oracion se vne el alma con Dios: dize en que se conocerà no ser engaño.

O Hermanas, como os podría yo dezir la riqueza, y teloros, y deleytes que ay en las quintas moradas. Creo fuera mejor no dezir nada de las que faltan, pues no se ha de saber de zir, ni el entendimiēto lo sabe entender, ni las comparaciones puedē seruir de declararlo: por que son muy baxas las cosas de la tierra para este fin. Embiad Señor mio del cielo luz, para q̄ yo pueda dar alguna a estas vuestras fieruas, pues soys seruido de que gozen algunas dellas tã ordinariamente destos gozos; porq̄ no sean engañadas, transfigurandose el demonio en Angel de luz, pues todos sus deseos se emplean en dessear contentarnos. Y aunque dixe algunas, bien pocas ay que no entren en esta morada, que aora dirē. Ay mas, y menos, y a esta causa digo que son las mas, las que entrã en ellas. En algunas cosas de las q̄ aqui dirē que ay en este aposento, bien creo que son pocas, mas aunque no sea fino llegar a la puerta, es harta

misericordia la que las haze Dios: porque puesto que son muchos los llamados, pocos s̄o los escogidos. Assi digo aora q̄ aunque todas las que traemos este habito sagrado del Carmē, somos llamados à la oracion, y contemplacion (porq̄ este fue nuestro principio, desta casta venimos de aquellos santos padres nuestros del monte Carmelo, q̄ en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscauan este tesoro, esta preciosa Margarita de q̄ hablamos) pocas nos disponemos para q̄ nos la descubra el Señor. Porq̄ aunque quanto a lo exterior, como aora, vamos bien: para llegar a lo q̄ es menester en las virtudes hemos menester mucho y no nos descuydar: por esso hermanas mias alto apedir al Señor, q̄ pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, nos de su fauor (por que no quede por nuestra culpa) y nos muestre el camino, y dê fuerças en el alma para cauar hasta hallar este tesoro escondido. Pues es verdad que le ay en nosotras mismas; q̄ esto querria yo dar a entēder, si el Señor es seruido que sepa. Dixe fuerças en el alma, porq̄ entendays

que no hazen falta las del cuerpo a quien Dios nuestro Señor no las dà, no impossibilita a ninguno para comprar sus riquezas, con que de cada vno lo que tuuiere se contenta: bēdito sea tan gran Dios. Mas mirad hijas que para esto que tratamos no quiere que os quedeys cō nada, poco, o mucho, todo lo quiere para si, y conforme a lo que entendieredes de vos que auays dado, se os haran mayores, o menores mercedes. No ay mejor prueua para entender si llega a vnion, o si no, nuestra oracion. No penseys que es cosa soñada como la passada: digo soñada, porque assi parece està el alma como adormecida, quien ni en parecer està dormida, ni se siente despierta. Aqui està bien despierta a Dios, con estar bien dormida a las cosas del mundo, y a nosotras mismas: porque en hecho de verdad se queda como sin sentido, aquello poco que dura, que no ay poder pensar, aunque quiere. No es menester con artificio suspender el pensamiento: hasta el amar, si lo haze, no entiende como, ni que es lo que ama, ni que querria. En fin como quien de todo punto ha muerto al mūdo, para viuir mas en Dios, que es vna muerte sabrosa; muerte, porque es vn arrancamiento del alma de todas

las operaciones q̄ puede tener estando en el cuerpo: deleitosa, porque aunque està en el segū la verdad, parece se aparta el alma del, para mejor estar en Dios. Es de manera, que aun no se yo si le queda vida para resollar. Aora lo estaua pensando, y pareceme que no, alomenos si lo haze no lo entiende, todo su entendimiento se querria emplear en entender algo de lo q̄ siente: y como no llegan sus fuerças a esto, quedase espantado, de manera, que sino pierde del todo, no menea pie, ni mano: como acá dezimos de vna persona que està tã desmayada, que nos parece estar muerta. O secretos de Dios, que no me hartaria de procurar dar a entenderlos, si pensasse acertar en algo, y assi diré mil desatinos, por si alguna vez acertasse, para q̄ alabemos mucho al Señor. Dize que no era cosa soñada, porq̄ en la morada que queda dicha, hasta que la experiencia es mucha queda el alma dudosa de q̄ fue aquello, si se le antojó, si estaua dormida, si fue dado de Dios, si se transfiguró el demonio en Angel de luz. Queda cō mil sospechas, y es bien que las tenga: porque (como dize) aun el mismo natural nos puede enganar alli alguna vez: porque aunque no ay tanto lugar para entrar las cosas pō, oñofas, vnas
lagar-

lagartigillas si ; que como son agudas, por do quiera se meten. Y aunque no hazē daño, en especial si no hazen caso dellas, como dixē, porque son pensamientillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importunan muchas vezes. Aqui por agudas que son las lagartijas, no pueden entrar en esta morada, porque no ay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien. Y osarē afirmar que si verdaderamente es vniō de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hazer ningū daño porque está su Magestad junto, y vnido con la essencia del alma que no osarà llegar, ni aun deue entender este secreto. Si está claro que no entiende nūstro pensamiento, menos entenderà cosa tan secreta. Entiendese de los actos de entendimiento, y voluntad, q̄ los pensamientos de la imaginacio, claramente los ve el demonio, si Dios no le ciega en aquel pūto. O grā bien, estado adōde este maldito no nos haze mal. Assi queda el alma con tan grandes ganācias por obrar Dios en ella, sin q̄ nadie le estorue, ni nosotras mismas. Que no darà quiē es tan amigo de dar, y puede todo lo q̄ quiere? Parece q̄ os dexo cōfusas en dezir si es vniō de Dios, y q̄ ay otras vniones. Y como si

las ay, aunq̄ sean en cosas vanas quando se aman mucho : tambien los traiporta el demonio, mas no de la manera q̄ Dios, no con el deleite, y satisfacion del alma, y paz, y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleytes, y sobre todos los contentos: y mas, que no tiene q̄ ver a donde se engēdran estos contentos, o los dela tierra, que es muy diferente su sentir, como lo terneys experimentado. Dixe yo vna vez, q̄ es como si fueffen en esta grosseria del cuerpo, o en los tuetanos, y atiné bien, q̄ no se como lo dezir mejor. Pareceme, que aun no os veō satisfechas, porq̄ os parecerà que os podeys enganar, que este interior es cosa rezia de examinar: y aunq̄ para quien ha passado por ello, basta lo dicho, porq̄ es grande la diferencia, quiero dezir os vna señal clara, por donde no podreys dudar si fue de Dios, que su Magestad me la ha traydo oy a la memoria, y a mi parecer es la cierta. Siēpre en cosas dificultosas, aunque me parece que lo entiēdo, y que digo verdad, voy con este lenguaje de que me parece, porque si me enganare, estoī muy aparejada a creer lo que dixeren los que tienen muchas letras, que aunque no ayan passado por estas cosas, tienen vn no se que grandes letrados,

que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, quando es vna verdad dalela, para q̄ se admita y fino son derramados, fino fier uos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, q̄ tienen bien entendido q̄ puede mucho mas y mas. Y en fin aunque algunas cosas no estan declaradas, otras deuen hallar escritas por donde veen pueden passar estas. De esto tengo gran experiencia, y assi mismo la tēgo de vnos medio letrados espantadizos, por q̄ me cuestā muy caro: al menos creo que quien no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas vezes comunicarlo a sus criaturas, que tiene biē cerrada la puerta para recebir las. Por esso hermanas, nunca os acontezca, fino creed de Dios mucho mas, y mas: y no pongays los ojos en si son ruynes, o buenos a quien las haze, q̄ su Magestad lo sabe, como lo he dicho, no ay para que nos meter en esto, fino cō simplicidad de coraçon, y humildad seruir a su Magestad, y alabarle por sus obras, y marauillas. Pues tornando a la señal que digo es la verdadera: ya veys esta alma, q̄ la ha hecho Dios boua del todo, para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduria, q̄ ni vee, ni oye, ni entiēde en el tiempo que estā assi, que siempre es bre

ue; y aun mas breue le parece a ella de lo q̄ deue ser. Fix: Dios a si mismo en lo interior de aq̄l alma, de manera, que quando torne en si, * en ninguna manera pueda dudar, q̄ estuuo en Dios, y Dios en ella. Con tanta firmeza queda esta verdad, que aunque passassen años sin tornarle Dios a hazer aquella merced no se le oluida: aun dexemos por los efectos cō que queda. Estos dirē despues, que esto es lo q̄ haze mucho al caso. Pues direysme como lo vio, o como lo entēdio, fino vee ni entiēde? No digo q̄ lo vio entōces, fino que lo vee despues claro y no por que es vision, fino vna certidumbre q̄ queda en el alma, q̄ solo Dios la puede poner. Yo sē de vna persona q̄ no auia llegado a su noticia que estaua Dios en todas las cosas por presencia y potēcia y essencia, y de vna merced que le hizo

Dios,

* Esta señal que pone a qui la Santa Madre para conocer la vnion q̄ es verdadera, que es vna certidumbre fuera de toda duda, q̄ pone Dios en el alma con quiē se vnio, de q̄ fue el quiē se vnio, es señal verdadera, y muicierra, de q̄ la vnio fue de Dios, como la Santa Madre lo dize, mas aunq̄ es infalible señal de que fue Dios el que se vnio cō el alma, no es intalible de q̄ la tal alma estā en gracia, por que Dios se puede vnir, assi con los q̄ no estan en ella, para

por medio
de este re-
galo sacar-
los de su
mal estado
y traerlos
asi, como la
Sãta Madre
dize en o-
tra parte.

Dios, desta suerte lo vino a creer de manera, q̄ aunque vn medio letrado de los que tengo dicho, a quien preguntó, como está Dios en nosotros (y el lo sabia tan poco, como ella antes q̄ Dios se lo diese a entender) le dixo, que no estava mas de por gracia: ella tenia tan fixa la verdad, que no le creyó, y preguntólo a otros, que le dixeron la verdad, con que se consolò mucho. No os aueys de engañar, pareciẽdoos que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor I E S V Christo està en el Santissimo Sacramento, aunque no le vemos, porque acá no queda assi, sino de sola la diuinidad. Pues como, lo que no vemos se nos queda con esta certidumbre? Esto no lo sè yo, son obras suyas, mas sè que digo verdad, y quien no quedare con esta certidumbre, no diria yo que es vnion de toda el alma cõ Dios, sino de algunapotencia, ó otras muchas maneras de mercedes, que haze Dios al alma. Hemos de dexar en todas estas cosas de buscar razones para ver como fue. Pues no llega nuestro entendimiento a entenderlo, para que nos queremos de suanecer?

basta ver, que es todo poderoso el que lo haze. Agora me acuerdo sobre esto que digo, de que no somos parte, de lo que auéis oydo, que dize la Esposa en los Cantares: Lleuóme el Rey a la bodega del vino, ó metiome, y no dize, que ella se fue. Y dize tambien, que andaua buscando a su amado por vna parte y por otra. Esta entiẽdo es la bodega donde nos quiere meter el Señor quãdo quiere, y como quiere: mas por nuestras diligẽcias no podemos entrar, su Magestad nos hade meter, y entrar en el centro de nuestra alma. Y para mostrar mejor sus maravillas, no quiere q̄ tengamos en esto mas parte de la voluntad que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos, que todos estan dormidos: sino entrar en el cẽtro del alma sin ninguna puerta como entrò a sus dicipulos quando dixo: *Pax vobis*, y salio del sepulcro sin leuatar la piedra. Adelante vereys como su Magestad quiere q̄ le goze el alma en su mesmo centro mas q̄ aqui, en la postrera morada. O hijas q̄ mucho veremos, sino queremos ver mas de nuestra baxeza y miseria, que no somos dignos de ser siervos de vn Señor tan grãde, que no podemos alcançar sus maravillas: sea por siempre alabado, Amen.

*CAP. II. Profigue en lo mesmo,
declara la oracion de vnion
por vna comparaciõ delicada:
dize los efectos con que queda
el alma. Es muy de notar.*

Parecerosha, que ya está todo dicho lo que ay que ver en esta morada y falta mucho: por que, como dixé, ay mas y menos. Quanto a lo que es vnion, no creo sabré dezir mas. Quando el alma, a quien Dios haze estas mercedes se dispone, ay muchas cosas que dezir, de lo que el Señor obra en ella: algunas diré, y de la manera q̄ queda. Para dar lo mejor a entender, me quiero aprouechar de vna comparaciõ que es buena para este fin: y tambien para q̄ veamos como, aunque en esta obra q̄ haze el Señor, no podemos hazer nada, mas para q̄ su Magestad nos haga esta merced, podemos hazer mucho disponiendonos. Ya aureys oydo sus marauillas en como se cria la seda (que el solo pudo hazer semejante inuencion) y como de vna simiente q̄ es a manera de granos de pimienta pequeños, con el calor en començado a auer hoja en los morales comiença esta simiente a viuir (q̄ hasta q̄ ay este mantenimiento de que se sustenta se está muerta) y con hojas de moral se criá hasta q̄ despues de grandes les

ponen mas ramillas, y alli con las boquillas van de si mismos hilando la seda, y hazen vnos capuchillos muy apretados, a donde se encierran, y acaba este gusano, que es grande y feo, y sale del mesmo capucho vna mariposa blanca mui graciosa. Mas si esto no se viesse, fino q̄ nos lo contaràn de otros tiempos, quien lo pudiera creer? ni con que razones pudieramos sacar, q̄ vna cosa tan sin razon, como es vn gusano, y vna abeja sean tan diligentes en trabajar para nuestro prouecho, y con tanta industria: y el pobre gusanillo, pierde la vida en la demanda. Para vn rato de meditacion baste esto hermanas, aunque no os diga mas, que en ello podeys considerar las marauillas, y sabiduria de nuestro Dios. Pues que seria si pusiessimos la propiedad de todas las cosas; de gran prouecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalarnos en ser esposas de Rey tan sabio y poderoso. Tornemos a lo que dezia, entonces comiença a tener vida este gusano, quando con la calor del Espiritu Santo se comiça a aprouechar del auxilio general, que a todos nos dà Dios, y quando comiença a aprouecharse de los remedios que dexò en su Iglesia; assi de frequentar los Sacramentos, como con
buenas

buenas liciones, y sermones; q̄ es el remedio para vn alma que está muerta en su descuydo, y pecados, y metida en ocasiones que puede tener. Entonces comienza a viuir, y vafe sustentando en esto, y en buenas meditaciones, hasta q̄ esté crecida, que es lo que a mi me haze al caso, que esto poco importa. Pues crecido este gusano (que es lo q̄ en los principios queda dicho) comienza a labrar la seda, y edificar la casa adonde ha de morir. Esta casa querria dar a entender aqui, q̄ es Christo, como dize S. Pablo, que nuestra vida está escondida con Christo en Dios; y que Christo es nuestra vida. Pues aqui hijas lo q̄ podemos cō el fauor de Dios hazer, q̄ su Magestad mesmo sea nuestra morada, como lo es en esta oracion de vnion, labrandola nosotras. Parece que quiero dezir, q̄ podemos quitar, ò poner en Dios, pues digo, que el es la morada, y la podemos nosotros fabricar para meternos en ella. Y como si podemos, no quitar de Dios, ni poner sino quitar de nosotras, y poner como hazen estos gusanitos, q̄ no auemos acabado de hazer en esto todo lo q̄ podemos, quando este trabajuelo que no es nada, júte Dios con su grandeza, y le de tã gran valor, que el mismo Señor sea el premio desta obra. Y assi

como ha sido el que ha puesto la mayor cosa, assi quiere juntar nuestros pequeños trabajos con los grandes que padeciò su Magestad, y que todo sea vna cosa. Pues ea hijas mias, priessa a hazer esta labor, y texer este capuchillo quitando nuestro amor propio, y nuestra voluntad, y el estar afidas a ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia, y todo lo demas que sabeis. Que assi obrassemos como sabemos y somos enseñadas de lo que hemos de hazer. Muera, muera este gusano (como lo haze en acabando de hazer para lo que fue criado) y vereys como vemos a Dios, y nos vemos tan metidas en su grandeza, como está este gusanillo en este capucho. Mirà que digo ver a Dios, como dexo dicho, que se dà a sentir en esta manera de vniō. Pues veamos que se haze este gusano: que es para lo que he dicho todo lo demas? que? Quando está en esta oracion biẽ muerto al mundo, sale vna mariposita blanca. O grãdeza de Dios, qual sale vn alma de aqui, de auer estado vn poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con el, q̄ a mi parecer nunca llega a media ora. Yo os digo de verdad, q̄ la mesma alma no se conoce a si; porque mirad la

la diferencia que ay de vn gusano feo, a vna mariposita blanca, que la mesma ay aca. No sabe de donde pudo merecer tanto bien, de dō le le pudo venir: veese con vn desſo de alabar al Señor, que se querria deshazer, y morir por el mil muertes. Luego le comienza a tener de padecer grandes trabajos sin poder hazer otra cosa: los desſeos de penitēcia grandísimos, el de soledad, el de que todos conociessen a Dios: y de aqui le viene vna pena grãde de ver que es ofendido. Aunque en la Morada q̄ viene se tratara mas destas cosas, en particular: por q̄ lo que ay en esta Morada, y en la q̄ viene despues, es casi todo vno, aunque es muy diferente la fuerça de los efectos: por q̄ como he dicho, si despues q̄ Dios llega a vn alma aqui, se esfuerça a yr adelante verà grandes cosas. O pues ver el desassossego desta mariposita, cō no auer estado mas quieta, y sossegada en su vida, es cosa para alabar a Dios, que no sabe a dōde posar, y hazer su assiento, que como le ha tenido tal, todo lo q̄ vee en la tierra le descontenta: en especial quãdo son muchas las vezes q̄ le da Dios deste vino, casi de cada vna queda con nuevas ganancias. Ya no tiene en nada las obras q̄ hazia siendo gusano, que era poco a poco te-

xer el capullo, hãle nacido alas, como se ha de contentar, pudiēdo bolar andar passo a passo? Todo se le haze poco quãto puede hazer por Dios, segū son sus desſeos: no se marauilla mucho de lo q̄ passaron los Santos, entendiendo ya por experiencia como ayuda el Señor, y transforma vn alma que no parece ella, ni su figura: porque la flaqueza que antes le parecia tener para hazer penitencia, ya la halla fuerte: el atamiento cō deudos, o amigos, o hacienda, q̄ ni le bastauan actos, ni determinaciones, ni querer se apartar, q̄ entonces le parecia se hallaua mas junta: ya se vee de manera que le pesa estar obligada, a lo para no yr contra Dios es menester hazer. Todo le cansa, porque ha prouado que el verdadero descanso no lo pueden dar las criaturas. Parece q̄ me alargo, y mucho mas podria dezir, y a quien Dios huuiere hecho esta merced; verã que quedo corta, y assi no ay q̄ espantar que esta mariposilla busque assiento de nuevo, assi como se halla nueva de las cosas dela tierra. Pues adonde yrã la pobre zica? q̄ tornar adōde salio no puede, q̄ no està en nuestra mano, hasta q̄ es Dios seruido de tornarnos a hazer esta merced. O Señor, y q̄ nuevos trabajos comiençan a esta alma. Quien di-

xera tal despues de merced tan subida? en fin de vna manera, o de otra ha de auer cruz mientras viuiamos. Y quien dixere que despues que llegó aqui siempre está con descanso y regalo, diria yo que nunca llegó, sino que por ventura fue algun gusto (si entró en la Morada passada) y ayudado de flaqueza natural, y por ventura del demonio que le dà paz, para hazerle despues mayor guerra. No quiero dezir que no tienen paz los que llegan aqui, que si tienen y muy grande, porque los mesmos trabajos son de tanto valor, y de tan buena rayz, que dellos se sale la paz, y el contento. Del mesmo descontento que dan las cosas del mundo, nace vn desseo de salir del, tan penoso, que si algun aliuio tiene, es pensar que quiere Dios viua en este destierro, y no basta, porque el alma con todas estas ganancias no está tan rendida en la voluntad de Dios, como se verá adelante, aunque no dexa de conformarse, mas es con vn gran sentimiento, que no puede mas, porque no le han dado mas, y con muchas lagrimas, cada vez que tiene oraciõ es esta su pena. En alguna manera quiçà procede de la muy grande que le dà ver que es ofendido Dios, y poco estimado en este

mundo, y de las muchas almas que se pierden, assi de herejes, como lo de moros: y lo q̄ mas la lastima son las de los Christianos, y aunque vee que es grande la misericordia de Dios, y q̄ por mal que viuan se pueden enmendar, y salvarse, teme que se condenan muchas. O grandeza de Dios, que pocos años antes estava esta alma (y aun quiçà dias) que no se acordaua sino de si, quien la ha metido en tan penosos cuydados, que aunque queramos tener muchos años de meditacion tan penosamente como aora esta alma lo siente, no lo podremos sentir. Pues valame Dios, si muchos dias, y años yo procuro exercitarme en el grã mal que es ser Dios ofendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos, y hermanos mios, y los peligros en que viuiamos, y quan bien nos está salir desta miserable vida, no bastara? Que no hijas, no es la pena que se siente aqui como las de acá, que esto bien podriamos, con el fauor del Señor, tenerla mucho pensando mucho esto, mas no llega a lo intimo de las entrañas como aqui, q̄ parece defmenuza vn alma sin procurar-lo ella, y a vezes sin quererlo. Pues q̄ es esto de donde procede? yo os lo dirè. No auéis oido (q̄ ya aqui lo he dicho otra vez,

aunque no a este proposito) de la esposa, q̄ la metió Dios en la bodega del vino, y ordenò en ella la caridad. Pues esto es, q̄ como aquel alma ya se entregò en sus manos, el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quisiere de ella. Que jamas harà Dios (a lo q̄ yo pienso esta merced, sino a alma que toma muy por suya: quiere que sin q̄ ella entienda como, salga de alli selada con su sello; por que verdaderamente el alma alli no haze mas que la cera, quando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime a si, solo està dispuesta, digo blanda, y aun para esta disposicion tampoco le ablanda ella, sino q̄ està queda, y lo consiente. O bondad de Dios, que todo hade ser a vuestra costa: solo quereys

* Quando la S. Madre dize aqui, que las almas deste grado reconocen ser de Dios por este desseo, q̄ Dios pone en ellas de salir de esta vida para verle, y gozarle, ha

impedimento en la cera. * Pues veys aqui hermanas, lo que nuestro Dios haze aqui, para que esta alma se conozca ya por suya, dale lo que tiene, que es lo q̄ tuuo su hijo en esta vida, que es vna merced grandissima. Quien mas que el deuio querer salir de esta vida: af-

si lo dixo su Magestad en la Cena: Con desseo he deseado. Pues como Señor no se os puso delante la trabajosa muerte que auia de morir tan penosa? No, porque el grande amor que tengo, y desseo de que se saluen las almas, sobrepuja sin comparacion a estas penas, y las muchas que he padecido, y padezco despues que estoy en el mundo, son bastantes para no tener estas en nada. Es assi, que muchas vezes he considerado en esto, y sabiendo yo el tormento q̄ passa, y ha passado cierta alma, que conozco de ver ofender a nuestro Señor tan incomparable, que se quisiera mas morir que sufrirlo, y pensando, si vn alma con tan poca caridad, cõparada a la de Christo (que se puede dezir casi ninguna en esta comparacion) sentia este tormento tan insufrible, que seria el sentimiento de Christo nuestro Señor? y q̄ vida deuia passar, pues todas las cosas le eran presentes, y estaua siempre viendo las grandes ofensas que se hazian a su Padre? sin duda creo yo, q̄ fueron muy mayores que las de su sacratissima Passion: porq̄ entonces ya veia el fin de estos trabajos: y con el contento de

bla de vn conoçimie to, no del todo infalible, sino muy cierto moralmente, y muy prouable.

ver nuestro remedio con su muerte, y de mostrar el amor que tenia a su Padre, en padecer tanto por el, moderaria los dolores; como acaece acá a los q̄ con fuerza de amor hazē grādes penitencias, que no las sienten casi, antes querrian hazer mas, y mas, y todo se les haze poco. Pues que seria su Magestad viendose en tan gran ocasion para mostrar a su Padre, quan cumplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del proximo? O gran deleyte, padecer en hazer la volūdad de Dios: mas en ver tan contino tantas ofensas hechas a su Magestad, y yr tantas almas al infierno, tengolo por cosa tan rezia, que creo (sino fuera mas de hombre) vn dia de aquella pena bastaua para acabar muchas vidas, quanto mas vna.

C A P. III. Continua la misma materia: dize de otra manera de vnion, que puede alcançar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo. Es de gran prouecho.

PVes tornemos a nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios dà en este estado: siēpre se entiende, q̄ ha de procurar yr adelante en seruicio de nuestro Señor, y en el conoci-

miento propio, que sino hazemas que recebir esta merced, y como cosa ya segura descuydar se en su vida, y torcer el camino del cielo (que son los mandamientos) acaecerle ha lo que al gusano, que sale de la simiente para que produzgan otros, y el queda muerto para siempre. Digo, que echa la simiente: por que tengo para mi, que quiere Dios, que no sea dada en balde vna merced tan grande, sino q̄ ya q̄ no se aproueche della para si, el q̄ la recibe, aproueche a otros. Porque como queda con estos desseos, y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre haze prouecho a otras almas, y de su calor les pega calor, y quando le tiene ya perdido, acaece quedar con essa gana de que se aprouechen otras, y gusta de dar a entender las mercedes que Dios haze a quien le ama y siue. Yo he conocido persona que le acaecia assi, que estando muy perdida gustaua de que se aprouechauan otras, con las mercedes que Dios le auia hecho, y mostrarles el camino de oracion a las que no le entendian, y hizo harto prouecho: despues la tornó el Señor a dar luz. Verdad es, que aū no tenia los efetos, que quedan dichos. Mas quantos deue auer, q̄ los llama el Señor al Apostolado, como a Iudas, comunicādo con

Con ellos, y los llama para hazer los Reyes, como a Saúl, y despues por su culpa se pierden. De dōde facaremos hermanas, q̄ para yr mereciendo mas, y no perdiēdonos como estos, la seguridad q̄ podemos tener es la obediencia, y no torcer de la ley de Dios: digo, a quien hiziere semejantes mercedes, y aun a todos. Pareceme que queda algo escura, con quāto he dicho esta morada, y pues ay tanta ganancia de entrar en ella, bien será que no parezca quedan sin esperança a los que el Señor no dà cosas tan sobrenaturales: pues la verdadera vnion se puede mui bien alcanzar, con el fauor de nuestro Señor, si nos esforçamos a procurarla, con no tener voluntad, sino atada con la de Dios. O que dellos aurá q̄ digamos esto: y nos parezca, q̄ no queremos otra cosa, y moririamos por esta verdad, como creo ya he dicho. Pues yo os digo, q̄ quando lo fuere, que aueys alcãçado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dé de estotra vnion regalada, que queda dicha, que lo que ay de mayor precio en ella, es, por proceder de esta que agora digo. O que vnion esta para dessear: venturosa el alma, que la ha alcançado, que viuirà en esta vida con delcanso: porque nin-

guna cosa de los suceſſos de la tierra le afligira, sino fuere ver se en algun peligro de perder a Dios, ò ver si es ofendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes, sino fuere de quien ha de hazer falta en la Iglesia de Dios, que bien vee esta alma, que el sabe mejor lo que haze, que ellà lo q̄ desſea. Aueis de notar, que ay penas produzidas de presſo de la natualeza, y de caridad de apiadarse de los proximos (como hizo nuestro Señor quando refucitó a Lazaro) y no quitan estas, el estar vnidos con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el anima con vna passion inquieta, de ſaſſoſſegada que dura mucho. Estas penas paſſan de presſo: que (como dixi de los gozos en la oracion) parece que no llegan a lo intimo del alma, sino a estos ſentidos y potencias. Andan por las moradas paſſadas, mas no entran en las poſſtereras, q̄ estan por dezir. Pues para esta manera de vnion, no es menester lo que queda dicho, de ſuſpenſion de potencias: que poderoso es el Señor de enriquezer las almas por muchos caminos, y llegarlas a estas moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas aduertid mucho hijas, que es necesario que muera el gusano, y mas ayueſtra coſta, porque en lo

lo susodicho ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueva: acá es menester, que viviendo en esta le matemos nosotros. Yo os confieso, que será mucho mas trabajo, mas su precio se tiene: y assi será mayor el galardón si salis con victoria: mas de ser posible, no ay que dudar, como lo sea la vnion verdaderamente con la voluntad de Dios. Esta es la vnion que toda mi vida he deseado, esta es la que pido siempre a nuestro Señor, y la que está mas clara y segura. Mas ay de nosotros, que pocos deuenos de llegar a ella: aunq̄ quien se guarda de ofender al Señor, y ha entrado en religion, le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan gusanos, que no se dan a entender, hasta que, como el que royó la yedra a Ionas, nos han roydo las virtudes con vn amor proprio, vna propria estimacion, vn juzgar los proximos, aunque sea en pocas cosas vna falta de caridad con ellos, no los queriendo como a si mismo. que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion para no ser pecado, no llegamos con harto a lo que ha de ser, para estar del todo unidas con la voluntad de Dios: Que pensays hijas, que es su voluntad? que seamos del todo perfectas, para ser vnas con el, y

có el Padre, como su Magestad lo pidió. Mirad que nos falta para llegar a esto. Yo os digo, que lo estoy escriuiendo con harta pena de verme tan lexos y todo por mi culpa. Que no ha menester el Señor hazernos grandes regalos para esto, basta lo que nos ha dado en darnos a su Hijo, que nos enseñasse el camino. No penseis que está la cosa en si se muere mi padre ó hermano, conformarme tanto con la volúdad de Dios, que no lo sienta, y si ay trabajos, y enfermedades sufrirlos có contento. Bueno es, y a las vezes consiste en discrecion, porque no podemos mas, y hazemos de la necesidad virtud: quantas de estas hazē los Filósofos por tener mucho saber, ò aunque no sean de estas de otras. Acá solas estas dos, que nos pide el Señor, amor de su Magestad, y del proximo, es lo que hemos de trabajar: guardandolas con perfeccion hazemos su voluntad, y assi estaremos unidos con el. Mas que lexos estamos de hazer como deuenos a tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho. Plega a su Magestad nos dè gracia, para q̄ merezcamos llegar a este estado, que en nuestra mano está si queremos. La mas cierta señal, que a mi parecer ay de si guardamos estas dos cosas, es

guardando biē la del amor del proximo: porque si amamos a Dios, no se puede saber, aunque ay indicios grandes para entenderlo: mas del proximo entendese mas. Y estas ciertas, que mientras mas os vieredes aprovechadas en el, mas lo estays en el amor de Dios: porque es tan grande el que su Magestad nos tiene, que en pago de el que tenemos al proximo, harà que crezca el suyo por muchas vias: en esto no puedo dudar. Importanos mucho mirar con gran aduertencia, como andamos en esto, que si es con perfeccion todo lo que tenemos hecho, porque segun es malo nuestro natural, sino hace de la rayz, que es el amor de Dios, no llegaremos a tener con perfeccion el del proximo. Pues tanto nos importa hermanas, procuremos irnos entendiendo en cosas menudas, y no haziendo caso de vnas muy grandes, que alli por junto vienen en la oracion que haremos, y aconteceremos por los proximos, y por sola vn alma que se salue: porq̄ si no vienen despues conformes las obras, no ay para que creer que lo haremos. Assi digo de la humildad, y de todas las virtudes: son grandes los ardidés del demonio, que por hazernos entender tenemos vna, no siendo assi, darà mil buel-

tas al infierno. Y tiene razon, porque es muy dañolo, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vana gloria, como son de tal rayz: assi como las que dà Dios estan libres de ella, y de soberuia. Yo gusto de ver algunas almas, que quando estan en oraciō, les parece querrian ser abatidas, y publicamente atrentadas por Dios, y despues vna falta pequeña encubririan si pudieffen: ó que, si no lo han hecho, y se la cargan, Dios nos libre. Pues mirele mucho quien esto no sufre, para no hazer caso de lo que a solas determinó a su parecer, que en hecho de verdad no fue de la voluntad (que quando esta ay, verdadera es otra cosa) sino alguna imaginacion: que en esta haze el demonio sus saltos, y engaños, y a mugeres, y gentes sin letras podra hazer muchos, porque no sabemos entender las diferencias de potencias, y imaginaciones, y otras mil cosas que ay interiores. O hermanas, como se vee claro donde està de veras el amor del proximo, en algunas de vosotras, y en las que està con esta perfeccion. Si entendiessedes lo que nos importa esta virtud, no traeriades otro estudio. Quando yo veo almas muy diligentes a entender la oracion que tienen, y muy encapotadas quan-

quando estan en ella que parece que no se osan bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya vn poquito de gusto, y deuocion que han tenido, hazeme ver quan poco entienden del camino por donde se alcança la vnion, y piensan que alli está todo el negocio. No hermanas, no, obras quiere el Señor, y si veys a vna enferma a quien podeys dar algũ aliuio, no se os dè nada de perder essa deuocion, y compadeceros della, y si tiene algun dolor os duela, y si fuere menester lo ayuneis, porque ella lo coma, no tanto por ella, sino porque el Señor lo quiere. Esta es la verdadera vnion con su voluntad, y si vieredes alabar mucho a vna persona, os alegrays mas que si os loassen a vos: esto a la verdad facil es, que si ay humildad, antes terna pena de ser loada. Mas esta alegría de que se entiendan las virtudes de las hermanas es gran cosa, y quando vieredes en ellas alguna falta, sentirla como si fuera propria, y encubrirla. Mucho he dicho en otras partes desto, porque veo que si huiesse en ello quiebra vamos perdidas: plega al Señor nũca la aya, que como esto sea, yo os digo q no dexeys de alcançar de su Magestad la vnion que queda dicha. Quando os vieredes faltas en

esto, aunque tengays deuocion y regalos, que os parezca auer llegado ya a alguna suspensõzilla en la oracion de quietud (que a algunas luego les parecera que está todo hecho) creedme que no aueys llegado a vnion, y pedid al Señor que os dè con perfeccion este amor del proximo, y dexad hazer a su Magestad, que el os darà mas que se pays dessecar, como vosotras forceys vuestra voluntad, para que se haga en todo la de las hermanas (aunque perdays de vuestro derecho) y olvidar vuestro bien, y contento por el suyo, aunque mas os contradiga el natural, y procurar tomar trabajo por quitarle al proximo quando se ofreciere. No penseys que no ha de costar algo, mirad lo que costò a nuestro Esposo el amor que nos tuuo, que por librarnos de la muerte la padeciò tan penosa, como muerte de Cruz.

C. A. P. IIII. Profigue en lo mismo, declarando mas esta manera de oracion. Dize lo mucho que importa andar con auiso, porque el demonio le trae grande, para hazer tornar a otras de lo comenzado.

Pareceme que estays con defico de ver que se haze esta palomica, y adonde se assienta

(pues queda entendido, que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su buelo) y no os puedo satisfazer hasta la postrera morada. Plega a Dios se me acuerde ó tenga lugar de escriuirlo, por que han pasado cinco meses desde que la comencé hasta agora, y como la cabeça no está para tornarla a leer, deuen yr dichas cosas dos vezes, como es para mis hermanas, poco va en ello. Toda via quiero declarar mas lo que parece que es esta oracion de vnion: conforme a mi ingenio por nè vna comparación, despues trataremos mas de esta mariposica que no para, aunque siempre frutifica, haziendo bien a si, y a otras almas, porque no halla en si verdadero reposo. Ya teneys oido muchas vezes: que se desposa Dios con las almas espiritualmente (bendita sea su misericordia, que tanto se quiere humillar) y aunque sea grossera comparacion, no hallo otra que mas pueda dar a entender lo que pretendo, que el Sacramento del Matrimonio. Aunq es diferente manera desto que tratamos, por ser todo espiritual, que difiere mucho de lo corporeo: porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpissimas, y tan delicadissimas, y suaves, que no ay

como se dezir, mas sabe el Señor darlas a sentir. Pues parece me que la vnion aun no llega a desposorio espiritual, sino como por acá quando se han de desposar dos, se trata si son conformes, y q el vno y otro quieran, y se vean, para que mas se satisfagan los dos: assi aqui presupuesto q el concierto está ya hecho, y q el alma está bien informada quan bien le está, y determinada a hazer en todo la voluntad de su esposo, y su Magestad (como quien bien entiende si es assi) lo está della, y assi haze esta misericordia q quiere le entienda mas, y que, como dizen, vengan a vistas, y jútarla consigo. Podemos dezir, que es assi esto, porque passa en breuissimo tiempo. Alli no ay mas dar, ni tomar, sino ver el alma por vna manera secreta, que es este esposo, q ha de tomar, por q por los sentidos y potencias en ninguna manera podra entender en mil años, lo q aqui entiendo en breuissimo espacio: mas como es tal el esposo, de sola aquella vista la dexa mas digna de q se venga a dar las manos: por q queda el alma tan enamorada, q haze de su parte lo que puede para q no se descócierte este diuino desposorio. Mas si esta alma se descuidasse a poner su afición en cosa q no sea el, perder lo ha todo, y es tan grandissima

perdida, como lo son las mercedes que va haziendo, y mucho mayor que se puede encarecer. Por esso almas Christianas, a las que el Señor ha llegado a estos terminos, por el os pido, que no os descuydeys, sino q̄ os aparteyd de las ocasiones, que aun en este estado no está el alma tan fuerte, q̄ se puede meter en ellas, como lo está despues de hecho el desposorio (que es en la Morada que se sigue) por q̄ la comunicacion no fue mas de vna vista, y el demonio anda con gran cuydado a combatir, y a desuiar este desposorio que despues q̄ la vee del todo rendida al esposo, no se atreue tanto, porq̄ la teme, y tiene experiencia, que si alguna vez lo haze queda con gran perdida, y ella cō ganancia. Yo os digo hijas, que he conocido personas muy encumbradas, y llegar a este estado, y con la gran sutileza, y ardid del demonio tornarlas a ganar para si, porque deue juntarse todo el infierno para ello; porq̄ como he dicho, no pierden vn alma sola, sino muchas. Ya el tiene experiencia en este caso: porq̄ si miramos la multitud de almas, que por medio de vna trae Dios a si, es para alabarle mucho, los millares que conuertian los Martyres: quãtas lleuò al cielo vna donzella como Santa Vr-

sula? Pues las que aurà perdido el demonio por Sãto Domingo y S. Francisco, y otros fundadores de Ordenes; que todos estos como lo leemos recibian mercedes semejantes de Dios. Que fue esto, sino que se esforçaron a no perder por su culpa tan diuino desposorio? O hijas mias tan aparejado está el Señor a hazernos merced aora como entonces, y en parte (si assi se puede dezir) mas, como necesitado de q̄ las queramos recibir, porque ay pocos q̄ miren por su honra, como entonces auir; quere monos mucho, ay mucha cordura por no perder de nuestro derecho. O que engaño tã grande: el Señor nos dê luz, para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia. Podreisme preguntar, ò estar con duda de dos cosas. La primera, q̄ si está el alma tan puesta con la voluntad de Dios (como queda dicho) como se puede enganar, pues ella en todo no quiere hazer la suya? La segunda, porque vras puede entrar el demonio tan peligrosamente, que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo, y tan llegadas a los Sacramentos, y en compañia (podemos dezir) de Angeles? pues por la bondad del Señor todas no tienen otros desseos, sino de servirle en todo, que los que estã metidos en

Las ocasiones del mundo, no es mucho. Yo digo, que en esto te neys razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo q̄ estaua Iudas entre los Apostoles, y tratando siẽpre con el mesmo Dios, oyẽdo sus palabras, entiendo que no ay seguridad. Respondiendo a lo primero. Si esta alma estuviere siempre afida a la volũtad de Dios, està claro q̄ no se perderà, mas viene el demonio cõ vnas sutilezas grandes, y debajo de color de bien, va la desquiziando en poquitas cosas de ella, y metiendo en algunas que el la haze entender, que no son malas, y poco a poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haziendo crecer en ella el amor proprio, hasta que de vno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando a la suya. De aqui queda respondido a lo segundo, porque no ay encerramiento tan encerrado adonde el no pueda entrar, ni desierto tan apartado a donde el dexede ir. Y aun otra cosa os digo, que quicã lo permite el Señor, para ver como se ha esta alma, a quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios si ha de ser ruyn lo sea, que no quando daño a muchos. La diligencia que a mi se me ofrece mas cierta des-

pues de pedir siempre a Dios en la oracion que nos tenga de su mano, y pensar muy continuo, que si el nos dexa seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamas estar confiadas en nosotras, pues serà de fatino, es andar con cuydado, y auiso particular, mirando como vamos en las virtudes: si mejoramos, o disminuymos en algo, en especial el amor vnas con otras, y en el desseo de ser tenida por la menor, y en cosas ordinarias, que si miramos en ello, y pedimos al Señor luz, luego veremos nuestro bien o daño. Que no penseis que alma que llega Dios a tanto, la dexa tan presto de su mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y sienta su Magestad tanto que se le pierda, que le da mil auisos interiores de muchas maneras, assi que no se podrá esconder el daño. En fin sea la conclusion en esto, que procuremos siempre ir adelante, y si esto no ay, andemos con gran temor, porque sin duda algun assalto nos quiere hazer el demonio, pues no es possible que auiendo llegado a tanto dexede ir creciendo, que el amor jamas està ocioso, y assi serà harta mala señal. Porque alma que ha pretendido ser esposa del mismo Dios, y tratado se ya con su Magestad, y llegado a